

JASMINE WYLDER

EL
AMOR
DEL OSO

La Compañera
DEL OSO

— UN ROMANCE PARANORMAL —

© Copyright 2019 por Pure Passion Reads – Todos los derechos reservados.

De ninguna manera es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento tanto en medios electrónicos como en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Los autores respectivos poseen todos los derechos de autor que no pertenecen al editor.

La Compañera del Oso

El Amor del Oso: Libro Cinco

Un Romance Paranormal

de Jasmine Wylder

Índice

[Capítulo UNO](#)

[Capítulo DOS](#)

[Capítulo TRES](#)

[Capítulo CUATRO](#)

[Capítulo CINCO](#)

[Capítulo SEIS](#)

[Capítulo SIETE](#)

[Capítulo OCHO](#)

[Capítulo NUEVE](#)

[Capítulo DIEZ](#)

[Capítulo ONCE](#)

[Capítulo DOCE](#)

[Capítulo TRECE](#)

[Capítulo CATORCE](#)

[Capítulo QUINCE](#)

[Capítulo DIECISÉIS](#)

[Gracias!](#)

[Más libros de Jasmine Wylder](#)

[Sobre Jasmine Wylder](#)

Capítulo UNO

Serena siempre había pensado en su abuela como una mujer fuerte. Desde que tuvo uso de razón, había estado allí. De pie, alta y orgullosa, liderando el clan como su matriarca. Serena nunca pensó que vería el día en que su abuela yaciera en cama, con un aspecto frágil y débil, con mantas a su alrededor, y una bandeja de comida intacta a su lado.

La joven luchó para concentrarse en el libro que tenía en sus manos. Habían pasado varios meses desde que una bomba estalló en la oficina de la matriarca, y la hirió gravemente. Durante un tiempo, no se supo si se recuperaría, y aunque sobrevivió, no recuperó la fuerza que la caracterizaba. Las arrugas de su cara se habían profundizado. Había una tristeza en sus ojos que la hacía parecer vieja. Serena nunca antes la había considerado una anciana. A pesar de sus canas, su abuela siempre había sido joven en su mente, joven y hermosa. Ahora no era menos bella, pero su edad se notaba de verdad. Serena dejó de leer por un momento y buscó un vaso de agua.

—¿Cómo te sientes, abuela? —Nunca se había sentido bien llamándola “abuela” o algo menos formal—. Deberías comer algo.

—Estoy bien, Serena. —La mirada severa que le dio a su nieta fue atenuada por el agotamiento de sus ojos—. Puede que no esté sanando tan rápido como cuando era más joven, pero eso no significa que esto vaya a dejar ningún daño permanente. No soy tan fuerte como antes.... Si tu madre estuviera viva, me habría retirado de este puesto hace años.

—Aún eres fuerte y...

—Silencio, Serena. —Su abuela le quitó el libro y lo cerró—. No te pedí que vinieras aquí para que leyeras para mí. Mis ojos funcionan bien. Tú y yo necesitamos tener una charla seria.

El estómago de Serena se apretó. Ella sabía exactamente lo que esta sería charla implicaría. A los veintitrés años, terminaría siendo la matriarca más joven que jamás haya tenido este clan. No debería ser así. Si su madre estuviera viva o si su madre hubiera tenido alguna hermana, entonces serían ellas las que relevarían a su abuela. Pero se había ido, y con la matriarca actual en este estado....

Sus manos se tensaron en su regazo, pero se negó a decir nada que hiciera pensar a su abuela que no estaba a la altura de las circunstancias. Sí, era joven, pero no estaba sola en esto. Los hermanos de su padre, su tía Natasha y su tío Clifford, estaban allí para ella, sin mencionar a los asesores de la matriarca. Tampoco era como si la estuvieran arrojando de cabeza a su rol sin precedentes. Serena se había estado reuniendo con su abuela en sus oficinas desde que tenía la edad suficiente para sellar sobres y contestar teléfonos. Los últimos meses ella también había estado actuando como matriarca.

—El mes del Orgullo de los Shifters de este año anduvo muy bien —dijo Serena, como si se tratara de una reunión informativa, en lugar de una transferencia de poder—. Tuvimos algunas amenazas, pero ningún incidente, salvo unos cuantos manifestantes. Sin embargo, perdieron impulso bastante rápido. Las cosas están mejorando. Desde el incidente con el doctor Alava, la mayoría de los grupos antishifters se han retirado. Sin embargo, estamos viendo un resurgimiento de una facción. Hay pruebas de que se están levantando sobre los preceptos de Dwayne Sawyer y lo están convirtiendo en un mártir.

—Serena. —Ella se quedó en silencio e inclinó la cabeza.

—Me estoy cansando demasiado para esto. —Su abuela le agarró la mano—. La lentitud de mi curación es prueba de ello. Me ha estresado mucho. El clan no puede tener a una anciana enfermiza como matriarca.

—No eres anciana ni una enferma, abuela. Estalló una bomba y te llevará tiempo recuperarte. Su abuela le dio una mirada severa, haciéndola caer de nuevo en silencio.

—No te hablo como tu abuela, Serena, sino como tu matriarca. Si Annamarie no nos hubiera sido arrebatada tan trágicamente, ahora sería quien desempeñaría el rol. No es bueno que una persona esté sentada en el poder tanto tiempo. Es hora de que una generación más joven se haga cargo de su propio futuro.

Serena asintió, mordiéndose el labio. No era como si *temiera* convertirse en matriarca. Era solo una gran responsabilidad, y ella esperaba poder obtener más experiencias del mundo real antes de que el traspaso fuera necesario. A pesar de que se había graduado de la escuela secundaria antes de tiempo y había estado tomando cursos universitarios en línea de economía, ciencias políticas y derecho, todo era conocimiento teórico. No había visto el mundo, no había viajado a todos los lugares que quería ver. Lo más lejos que había estado fue para visitar a su clan hermano a unos cuantos condados más allá. Y ahora, ¿alguna vez podría irse? El deber de una matriarca era hacia su clan. Sus propios deseos ni siquiera llegaban en segundo lugar. Estaban al final de la lista.

—Si Annamarie estuviera aquí... —La matriarca se calló.

Serena no recordaba mucho de su madre o padre. Ambos habían sido asesinados cuando ella era pequeña. No estaba segura de si los pocos recuerdos que tenía eran reales o si provenían de las historias que le habían contado y de las fotos que había visto. Se levantó sola.

—No está, abuela. Y por mucho que ambas lo deseemos, no está. Sé que crees que es hora de que me convierta en matriarca... Pero no estoy lista. Todavía soy joven, sin experiencia. Estoy acostumbrada a seguir tu ejemplo, no a tomar decisiones que afecten al clan. No estoy lista.

—Tienes que estarlo, Serena. Ya es hora. Ya no soy apta para liderar el clan, y si tú no estás a la altura de la tarea, ¿quién lo estará?. —dijo la abuela y Serena bajó la mirada de nuevo.

—Y eso significará tomar un compañero.

Eso era lo que más temía Serena. No la idea de tener un compañero, sino de tener un compañero siendo tan joven. Nunca antes había salido con alguien, y eso era lo que más le pesaba. Por supuesto, ella había estado enamorada antes, pero nunca actuó en consecuencia. Ni siquiera tuvo la experiencia de tener mariposas en su estómago mientras sostenía la mano de un chico. Pero una matriarca no podría serlo sin un compañero. Era una tradición antigua. Los líderes, ya sean matriarcas o alfas, tenían que tener compañeros. Los hacía más estables y les daba un control de su poder; el compañero era alguien que podía templar los instintos.

—Cuando Annamarie se casó con Jackson, rompió con la tradición —continuó la matriarca—. Durante generaciones, nos hemos apareado con hombres de nuestro clan hermano. Nuestros lazos con el clan McCloud se han debilitado por esa acción. Se han necesitado todos estos años para reparar ese daño. Sé que querías una pareja que pudieras conocer y amar antes del matrimonio, pero eso no sucederá.

—Tengo que casarme con el hombre que me gane en la competencia.... —La voz de Serena se sentía vacía, sin emoción.

La matriarca apretó su mano. Su expresión era comprensiva, pero no había nada que decir. Serena sabía por qué. Esto era lo que más rechazaba, pero era necesario. El suyo era un clan pequeño. No podían permitirse alienar a su clan hermano. Aunque tenían varias personas muy

ricas en su clan, el apoyo ofrecido por las McCloud era necesario para desarrollar una infraestructura para el futuro.

—Yo no era feliz cuando estuve en tu situación —continuó la matriarca—. Tu abuelo era un hombre rudo. Cuando me casé con él, pensé que sería miserable para siempre. Pero llegamos a ser muy unidos, él y yo. Quizás no los verdaderos compañeros de los que tanto oímos hablar, pero funcionó. Igual que pasó con mi madre, mi abuela y con todas las mujeres de nuestros antepasados. Cuando eres una matriarca...

—El clan es lo primero —concluyó Serena.

Sin pensarlo, la imagen de Tristen Cade flotó en su mente. Alto, con músculos prominentes y ojos de halcón. Era del clan McCloud. Había sido traído por el tío Clifford para proteger a su compañera embarazada de una amenaza, y a sus futuros bebés. Sin embargo, Tristen había permanecido cerca, incluso después de que se eliminó esa amenaza.

Aunque Clifford y Tristen eran mejores amigos, Serena no había tenido mucho que ver con él hasta hacía poco. Tristen era un Navy Seal y solo venía a visitar al clan de vez en cuando para ver a Clifford. Mayormente, habían pasado tiempo juntos cuando Clifford estaba estudiando para ser abogado y lo que ella recordaba de él, de cuando era niña, era a un hombre llamativo que apenas le prestaba atención.

¿Y ahora que habían pasado tanto tiempo juntos? Serena se dio cuenta de que le gustaba mucho. Era un poco embarazoso, pues ella no podía controlarse cuando estaba cerca de él y siempre trataba desesperadamente de impresionarlo, a pesar de saber que nada saldría de ello. Tristen era mucho mayor, y sabía que él no estaba interesado en ella de esa manera. ¿Y si lo estuviera? ¿Cómo reaccionaría su familia si saliera con un hombre mucho mayor? La compañera de Clifford, Lori, incluso, le había advertido que no se acercara a Tristen, alegando que los hombres que iban por mujeres de la mitad de su edad solo buscaban a alguien a quien controlar.

Serena sabía que ese no sería el caso de Tristen, pero de nuevo, caía en la cuenta de que él no estaba interesado en ella. Punto final. No tenía sentido pensarlo. A menos que sí estuviera interesado, pero, debido a la gran diferencia de edad y a situaciones personales, no actuara en consecuencia.... Serena se mordió el labio. Era posible que adquiriera *algo* de experiencia antes de tener que tomar una pareja que apenas conocía....

—Haré lo que tenga que hacer por el clan —dijo, volviendo a mirar a los ojos de su abuela—. Puedes contar conmigo.

—Bien. Ya he empezado a hablar con el clan McCloud. Están organizando los juegos para que tu compañero se pruebe a sí mismo. Después de que tú y él se hayan comprometido —aquí la matriarca se detuvo y Serena asintió para mostrar que entendía lo que quería decir— después de eso, te entregaré oficialmente el manto de la matriarca.

Serena volvió a asentir con la cabeza. Un bulto se levantó en su garganta, pero enderezó sus hombros y respiró profundamente para tragar. Tenía que suceder. Ya fuera hoy o dentro de un año o más. Sucedería. No tenía sentido llorar por lo inevitable. No era como si fuera a estar atrapada con alguien cruel. Su pareja estaría obligada a protegerla. ¿Y si terminara hiriéndola? Bueno, entonces sería la prueba de que no eran verdaderos compañeros después de todo, sería enviado de vuelta a su clan avergonzado, y se seleccionaría a un nuevo compañero para ella. Todo lo que tenía que hacer era hablar.

—Esto ha sido mucho para procesar. —La matriarca le dio a su mano un apretón final y la dejó ir—. Tómame un tiempo para pensar, Serena. Tendremos que hacer un anuncio al clan muy pronto.

Con un asentimiento más, Serena casi sale huyendo de la habitación. Así que esto estaba

pasando. ¿Qué debía hacer ahora? ¿Solo esperar? O... o, quizás, podría lanzarse a una última acción impulsiva...

Capítulo DOS

Era hora de ir a casa para Tristen. La amenaza contra Lori y Clifford había terminado, y no tenía sentido que se quedara más tiempo. De todos modos, necesitaba volver a su puesto militar. A pesar de que se le había prometido el tiempo libre que necesitara, estaba ansioso por volver... aunque fuera el único shifter de su equipo y los demás lo condenaran al ostracismo por ello. Más de una vez, estuvo a punto de ser expulsado por la forma en que lo trataban.

En su línea de trabajo, tenían que confiar y depender el uno del otro. A pesar de todo lo que habían pasado juntos, su equipo no confiaba en él. No podía confiar en ellos. Aquí, trabajando con Clifford, había sido diferente. Se sentía como debía ser un equipo.

Serena entró en la habitación. Su pelo castaño chocolate caía en suaves olas a su alrededor, y se mordía el labio mientras retorció las manos. Tristen casi se congela al verla. Aunque era muy joven, siempre tuvo una manera de ser que la hacía parecer la persona más madura de la habitación. Esa vulnerabilidad inusitada le hizo querer abrazarla y asegurarle que todo saldría bien.

Apartó la mirada rápidamente. Llevaba meses luchando contra esos pensamientos. Fue chocante lo mucho que sus puntos de vista sobre ella habían cambiado desde que él había venido a ayudar a Clifford. No era la niña de ojos estrellados que había conocido en el pasado. Era una mujer madura con la suficiente determinación como para avergonzar a la suya.

—Hola, Serena —le lanzó con una media sonrisa—. ¿Está todo bien?

—Bueno... supongo. Solo venía a ver si Clifford había hablado contigo para que te quedaras.

Tristen agitó la cabeza.

—Ha estado ocupado con Lori y los gemelos.

—Oh. Sí, lo ha estado. ¿Has oído que mi abuela me va a ceder el liderazgo del clan?

En ese momento, Tristen asintió. Cuando lo oyó por primera vez, le pareció natural que fuera el momento. Más tarde, la gente empezó a comentar sobre la edad de Serena, y eso le recordó una vez más que ella era, de hecho, todavía una mujer joven. Sin embargo, no tenía dudas de que ella sería brillante en ello. Con su inteligencia y empuje, no había nadie más adecuado para esa tarea.

—Yo... tengo que tener un compañero pronto —dijo ella—. De tu clan de origen. Milly Terrance ha sido muy enérgica acerca de querer que las cosas cambien y creo que me desafiará a ser la matriarca del clan. Es una buena persona, pero demasiado impulsiva para ser una buena líder. Así que necesito tener un compañero lo antes posible.

—Entonces, ¿quieres que te presente a algunos de los jóvenes de mi clan? —Tristen ignoró cómo su oso gruñó cuando se puso a pensar en cualquiera de ellos con sus brazos alrededor de ella. No todos eran terriblemente inmaduros. Además, sería beneficioso para Serena conocer a alguien de su edad... ¿Verdad?

La cara de Serena se tiñó de rosa, y agitó la cabeza.

—Habrá desafíos y juegos en los que podrán competir, y quienquiera que gane tendrá derecho a ser mi compañero. El compañero de la matriarca tiene que protegerla, después de todo, y nosotros tenemos que asegurarnos de que el mío esté a la altura de las circunstancias.

—No estoy seguro de lo que me estás pidiendo, entonces. —Tuvo una idea y su corazón se estrelló contra sus costillas.

Se enderezó.

—¿Puedo ser totalmente sincera contigo? —preguntó Serena.

Era una mala idea. Solo terminaría con uno de ellos decepcionado. Pero él asintió de todos modos.

—Siempre he sabido que este día llegaría. Esperaba ser mayor. Creo firmemente que dos personas deben saber quiénes son antes de establecerse juntas esperando el “para siempre”.

Tristen no pudo evitar sonreír.

—¿Estás diciendo que no sabes quién eres?

—¿Qué? —La frente de Serena se arrugó—. No. Eso no es lo que estoy diciendo. Estoy diciendo que quisiera ser mayor para que mi pareja también lo fuera. No quiero tener que lidiar con un niño inmaduro que solo me quiera porque soy bonita. O, quizás peor, alguien del doble de mi edad que piense que será capaz de engañarme y hacer lo que quiera con el clan. Ese no es su trabajo. Seré matriarca y no voy a tener un compañero que intente controlarme.

Tristen asintió con la cabeza, aunque todavía no sabía adónde iba con esto. Serena levantó un poco la barbilla y lo miró fijamente a los ojos.

—Quiero que compitas en los juegos y que ganes para ser mi compañero.

Quizás debería haberlo visto venir. Quizás debería haber pensado que era obvio que ella se estaba dirigiendo a eso. Pero, en realidad, no se lo esperaba, al menos, no *todo*. Ciertamente, no la parte de la lucha. Abrió la boca y la volvió a cerrar.

—Sé que esto es una... petición extraña. Pero lo he pensado mucho. Tienes experiencia de tu lado, así que serías más apto para ganar. Me permitiría elegir a mi propia pareja, y hemos demostrado que nos llevamos bien. Incluso en situaciones en las que tú y yo hemos tenido desacuerdos con respecto a las medidas de seguridad, no has tratado de desautorizarme en absoluto. Tú...

—Tengo el doble de tu edad.

Serena tragó fuertemente y asintió.

—Pero no intentarías controlarme porque crees que soy una niña tonta.

Eso era bastante cierto. Tristen se encogió de hombros, inseguro.

—Bueno.... no puedo.

—¿Por qué no?

Tristen agitó la cabeza. Dentro de unos años, se arrepentiría de su elección si esto sucediera.

—Debido a mis antecedentes militares. Mis lazos con los no shifters pueden influir en mi juicio. Hay requisitos que hay que aprobar antes de que entrar en la competencia.

—Pero tu entrenamiento militar ayudaría a protegerme mejor que alguien al azar...

—No puedo.

Las manos de Serena comenzaron a retorcerse de nuevo y se mordió el labio una vez más.

—De acuerdo. Bueno, en ese caso, ¿puedes... puedes enseñarme algo?

Tristen no respondió, esperando a que ella continuara. Su oso lo empujó, tratando de avanzar, pero no se movió.

—Me gustaría que me enseñaras... a ser seductora. Cómo estar con un hombre. —Su cara se puso completamente roja y sus anchos ojos de chocolate brillaron. Su mirada lo persiguió de una forma que hizo que su oso prácticamente ronronease con deleite. Algo se apretó dentro de él. Serena se acercó un poco más y se mojó los labios—. Sé que tengo que tomar la pareja que sea elegida para mí, a menos que sea verdaderamente repulsiva, pero no significa que tenga que evitar los placeres físicos antes, incluso antes de que nos encontremos. Nunca he tenido la oportunidad

de estar con un hombre, y quiero...

Serena se calló. Una mirada de incertidumbre cruzó su rostro. Si no fuera por esa mirada, habría seguido el rugido de su oso y la habría arrastrado a sus brazos. Pero esa mirada.... si ella no estaba completamente segura de que quería esto, entonces él tenía que pensar que ella solo lo estaba eligiendo porque él estaba aquí y tenían una pequeña conexión. Le dio la espalda a ella y habló.

—Eso sería muy inapropiado, Serena. Eres la sobrina de mi mejor amigo. No estoy dispuesto a arriesgar mi relación con Clifford por una aventura de una noche.

—Oh —dijo con voz era—. Ni siquiera pensé en.... Lo siento.

Tristen hizo una mueca de dolor al girarse.

—Mira, sé que esta es una situación difícil para ti. Si nuestros lugares fueran al revés, nunca aceptaría una compañera que no hubiera elegido yo mismo. No es que quiera una pareja. Me parece una molestia terrible... —Agachó la cabeza—. Eres una mujer hermosa, Serena. Y quienquiera que gane esta pelea, va a ser un oso afortunado. Tampoco tienes que acostarte con él enseguida. —Dudoso puso la mano en su hombro y ella volvió a mirar hacia arriba—. El sexo está sobrevalorado, de todos modos. Se supone que es algo que rompe la tierra, pero en el mejor de los casos es ligeramente placentero. Puedes tomarte tu tiempo para conocer a tu pareja antes de acostarte con él. ¿Y si intenta presionarte para que hagas algo para lo que no estás preparada? Arráncale las tripas.

Serena sonrió levemente después de ese comentario.

—Sí, supongo que es una posibilidad, también. Gracias.

Asintió a su vez. Serena salió de la habitación y Tristen dio un suspiro reprimido. Era la decisión correcta. Entonces, ¿por qué su oso insistía en gruñirle para que corriera detrás de ella y se la llevara a sus brazos?

Tristen sacó el teléfono de su bolsillo. Podía ser que él no fuera capaz de luchar por ella, pero eso no significaba que no hiciera todo lo posible para asegurarse de que Serena tuviera una pareja adecuada. Uno que la tratara con el respeto y la amabilidad que se merecía. Su hermano respondió después del segundo timbre de la llamada.

—¿Qué pasa?

—Robert. Conoces las peleas para elegir pareja para la matriarca de la...

—Sí, las conozco. La gente no puede dejar de hablar de eso.

—Quiero que entres en ellas.

Hubo un breve momento de silencio, seguido de una risita.

—Estás bromeando, ¿verdad?

—No. Quiero que entres en ellas.

—De acuerdo... ¿Y por qué? —Robert parecía curioso.

—Porque la nueva matriarca, Serena, es la sobrina de Clifford Boone. Ella es importante para él y por eso es importante para mí. Quiero asegurarme de que tenga un compañero que la trate bien.

—¿Y pensaste en mí? Hermano, estoy conmovido.

Tristen puso los ojos en blanco.

—Sí, sí. Pensé en ti. Mira, Serena es inteligente. Es segura de sí misma, brillante, conocedora. Le encanta trabajar en su jardín y nunca se echa atrás en una pelea. Sé que no estás buscando pareja, pero ella... honestamente, sería perfecta para ti. Los dos podrían hablar de lo que esperan el uno del otro y podrían establecer reglas básicas y...

—Está bien. Lo haré —Robert se rió—. Suena como si fuera divertido. Pero no te enojas conmigo si pierdo. Hay muchos tipos duros en la competencia.

Tristen tuvo que reprimir un gruñido.

—Sí, está bien. Lo que sea. Solo regístrate.

Luego colgó. Su oso gruñó, claramente infeliz. Tristen trató de ignorar el sentimiento. Era la mejor solución. Robert era un buen chico. Un poco pícaro, a veces, pero ¿qué importaba eso? Tenía la edad de Serena, respetaba mucho a los demás y era un buen luchador, inteligente; sería perfecto para proteger a la nueva matriarca.

Tristen continuó empacando, pero sus manos eran lentas. Tal vez debería quedarse, solo para ver qué pasaba... y luego volvería. Pero primero, vería quién era elegido para ser el compañero de Serena.

Capítulo TRES

Solo quedaba una pelea entre Robert Cade y Michael Nevsky. Durante las últimas dos semanas, Serena había tenido media docena de conversaciones con cada uno de ellos. De los dos, Michael era el más atractivo, con el pelo dorado y una figura parecida a la de Adonis. Sin embargo, ella apoyaba a Robert. Y no solo porque era el hermano de Tristen, también porque él tenía sentido del humor y la hacía reír, mientras que Michael solo era poético.

Serena se sentó en la silla junto a su abuela, con su tía al otro lado. Miraba por encima de las cabezas de la gente al otro lado de la arena. Había vítores que venían de todos lados, pero ella se quedó completamente quieta y callada. Tal vez, debería estar fingiendo más interés, pero no podía hacerlo. Hoy no. No cuando su pareja estaba siendo elegida según quien pudiera vencer en la competencia.

La tradición, en algunos casos, tenía que ser eliminada. Si fuera una chica normal en el clan, la gente se horrorizaría ante la posibilidad de que no pudiera elegir a su propia pareja. Cualquier restricción en absoluto, en realidad. Aunque —miró de reojo a su abuela por el rabillo del ojo— había una presión extraordinaria sobre las personas para que se apareasen antes de que llegaran a cierta edad. Le vino a la mente Isaías Durant. Su abuela casi lo obligó a entrar en la relación con Becky Lake. Aunque se enamoraron y se convirtieron en compañeros a pesar de todo, habían sido puestos en una situación que ninguno de los dos quería al principio.

Ella agitó la cabeza, volviendo al presente. Sí, una vez que fuera matriarca, ciertas tradiciones se acabarían. Pero Serena tenía que aceptar esta.

Vio a Tristen gritando instrucciones a Robert y su oso gruñó. Estaba enfadada con él por no luchar por ella. Pero dejó de lado esos sentimientos. Ya se había avergonzado bastante delante de él. Sin embargo, él había sido muy amable al respecto.... lo que solo hizo que Serena lo deseara más....

Hubo un grito repentino de la multitud, y ella saltó. Miró hacia abajo en la arena para encontrar a Michael de espaldas, jadeando y moviendo la cabeza. Robert, un oso de pelo negro, se alejó de su oponente y volvió a su forma humana. Tenía un cuerpo fuerte y musculoso, y era lo suficientemente atractivo. Aunque no se parecía en nada a Tristen...

Se puso en pie y se movió hasta el borde de su palco. Robert se giró sobre sí y se inclinó hacia ella. Era el ganador. El que Serena había estado esperando. Sus hombros se relajaron mientras él se enderezaba y le lanzaba una sonrisa perezosa. Esto funcionaría muy bien. Sabía que sería así.

Cuando levantó la mano, la arena se calmó rápidamente. Robert esperaba expectante. Todo el mundo la miraba fijamente. Respiró hondamente y permitió que la sonrisa practicada saliera a la superficie en su cara.

—Nuestros clanes siempre han sido hermanos, unidos en tiempos de problemas y de abundancia. Ha sido una tradición durante generaciones que la matriarca tome a la pareja elegida para ella por el clan McCloud. Hoy estoy feliz de continuar con esa tradición. Robert Cade será mi compañero, y uniremos a nuestros dos clanes una vez más. Gracias a todos los que pusieron a prueba su fuerza e ingenio. Todos ustedes deben ser honrados por su dedicación.

Dijo más, pero el discurso memorizado salió de su boca sin que ella lo pensara. Después de proclamarlo, ella y su nuevo compañero celebraron una fiesta de bienvenida. Él rápidamente se

lavó y se puso un esmoquin. Natasha y Lori ayudaron a Serena a ponerse un vestido de lentejuelas apretado que se ajustaba en cada curva y la hacía sentir ardiente. Luego se reunieron para una celebración que se parecía más a un banquete de bodas que a cualquier otra cosa. Los dos se casarían en un par de semanas, pero ya eran compañeros.

Estaba oscuro cuando regresaron a su casa. O mejor dicho, a su cuarto de los cuatro plexos que compartían con el resto de su familia. Tenían el espacio de su apartamento alejado del resto de ellos, pero aún estaban allí si los necesitaba.

Los gemelos lloraban del lado de Clifford y Lori. Serena frunció el ceño ante el ruido, pero sabía que pronto se callarían. Lori y Clifford nunca los dejaban llorar por más de unos minutos. Sin embargo, mientras tanto, encendió el dispositivo de silencio que había adquirido poco después del nacimiento de los pequeños vecinos. El sonido del gorjeo y el trinar de los pájaros la ayudaban a relajar sus tensos músculos.

—Así que... —Robert jugaba con los botones de su chaqueta—. Tristen dice que te gusta la jardinería. Tal vez puedas darme un recorrido por el invernadero que vi allá afuera.

—Tal vez más tarde —dijo Serena rápidamente. El invernadero era suyo. No importaba qué más estaba pasando, ella sabía que allí podría encontrar tranquilidad. Y no estaba lista para mostrárselo a Robert todavía—. ¿Quieres un poco de té? Tengo un gran preparado de jazmín. Está delicioso. Perfecto para relajarse después de un largo día. ¿Cómo te sientes? Te dieron una paliza bastante fuerte.

Robert se encogió de hombros y se sentó en el sofá. Dio unas palmaditas en el asiento de al lado.

—¿Por qué no nos sentamos y hablamos un minuto? Vas a arrancarte las manos si sigues retorciéndolas.

Serena miró sus manos retorcidas y las dejó caer a sus costados. Lentamente, ella se sentó en el sofá al lado de él.

—Este vestido no me deja sentarme cómodamente.

—Bueno, pero se ve genial. —Su mirada bajó por la figura de ella y dejó escapar un pequeño respiro—. Te ves muy bien. Me alegro de que Tristen me convenciera de participar en la competencia. Pensé que sería un poco raro, pero ahora que te he conocido... bueno, espero poder conocerte mejor.

La boca de Serena estaba seca.

—Sí. Y estoy deseando conocerte mejor. Ahora... tenemos que hablar de lo que va a pasar desde aquí en adelante. Técnicamente somos compañeros, pero...

—No —interrumpió Robert. Las cejas de Serena se levantaron—. Yo no nos llamaría “compañeros”. Los compañeros tienen esa conexión profunda. La sensación de que son más importantes el uno para el otro que cualquier otra cosa en el mundo. No tenemos eso. Claro, tal vez nos llamen compañeros, pero yo nos clasificaría como pareja.

Serena se puso de pie.

—Voy a hacer ese té.

Se apresuró a ir a la cocina. Los gemelos habían dejado de llorar. Bien. Por lo menos eso. Sus manos temblaban cuando puso a hervir la caldera mientras preparaba la tetera. ¿Qué le pasaba? No era como si se estuviera tirando encima de ella. Él solo estaba diciendo lo que ella no admitiría, pero que pensaba en privado.

“La abuela fue feliz con su matrimonio arreglado. ¿Por qué no puedo...?”, pensaba.

Robert la siguió hasta la cocina; el agua empezó a hervir.

—¿Serena?

Ella se volvió hacia él con una vaga sonrisa.

—Sé que estás nerviosa. Yo también lo estoy. —Se metió las manos en los bolsillos y le dio media sonrisa—. No hemos tenido una conversación seria sobre esto. Sobre nosotros. Supongo que fue porque no estaba claro si iba a haber un “nosotros”. Así que solo quiero que esto salga a la luz. Yo, uh... nunca pensé que querría una compañera. Yo... no tengo experiencia. Con mujeres.

Los ojos de Serena se abrieron de par en par.

—¡Oh! Yo tampoco. Con hombres. O mujeres. No me atraen las mujeres, pero no tengo experiencia con nadie. Quiero decir...

Robert se rió. Cruzó el espacio entre ellos.

—Entiendo lo que quieres decir. Estás súper nerviosa y yo también. Solo quiero que las cosas se abran entre nosotros. Te encuentro... muy sexy. Y me gustaría hacerte el amor, pero primero quiero asegurarme de que esto vaya a estar bien entre nosotros. Así que, tenemos que conocernos un poco mejor, ¿verdad?

La caldera hervía, Serena la desconectó y vertió el agua en la tetera. Al hacerlo, vio a Tristen afuera, dirigiéndose hacia la casa. Su corazón casi se para. Su oso se estrelló contra sus costillas, y ella dejó la tetera girándose hacia Robert. No podría enfrentarse a Tristen en este momento. No, él venía a ver cómo iban las cosas entre ellos, pero ¿cómo se suponía que daría los pasos necesarios con Robert cuando no podía olvidar su rostro?

—¿De veras? —dijo ella. Tomó su mano y comenzó a tirar de él hacia las escaleras—. Debería mostrarte los dormitorios.

El ceño de Robert se arrugó cuando ella lo arrastró a su cuarto. Se había asegurado de que todo estuviera ordenado y limpio cuando se fue esa mañana. Su escritorio y su tocador estaban organizados, la colcha hecha a mano estaba impecable. Ni una arruga a la vista. Ahora, sin embargo, deseaba haberlo dejado un poco menos perfecto. El lugar apenas parecía habitado.

—Bonito —dijo. Robert movió sus manos hacia las caderas de Serena, la giró y la apoyó contra la puerta mientras presionaba su cuerpo contra el de ella—. Así que.... ¿no quieres tomarte algún tiempo para conocernos primero?

Serena intentó sonreír.

—Bueno, quiero decir, sería bueno empezar a conocernos física y emocionalmente, ¿no? Tienes que asegurarte de que seamos compatibles.

—¿Hola?— Tristen llamaba desde abajo.

Serena se puso tensa. Robert se quedó paralizado. Se miraron a los ojos mientras escuchaban el crujido de las escaleras. Tristen estaría a mitad de camino, pero de repente se detuvo y se retiró. Una ráfaga de desilusión bañó a Serena, pero también sintió alivio. Alivio de no tener que verlo y luchar con sus sentimientos en ese momento. Una risita estalló de su garganta, y muy pronto Robert se rió con ella.

—Vaya —murmuró—. Eso se sintió como si casi me atrapara el padre de mi novia.

Serena se estremeció.

—O más bien como tu padre —dijo Serena rápidamente.

Robert se apartó un poco, aunque mantuvo su mano en la de ella.

—En realidad, no estás muy lejos. Mamá y papá eran bastante viejos cuando nací. Yo no estaba planificado. Tristen ya era adulto. Durante parte de mi crecimiento, me pregunté si yo era realmente su hijo y no su hermano, por la forma en que actuaba. Siempre el responsable era él. Pero eso es lo que es.

Serena respiró aliviada mientras ponía más distancia entre ambos. Robert se sentó en la cama y ella se sentó a su lado. Pero cuando él la volvió a coger, ella levantó una mano y agitó la cabeza.

—Estoy demasiado nerviosa.

Robert asintió y retrocedió un poco.

—Fue un poco rápido... Sinceramente, quiero conocerte mejor. Pero quería que fuera a tu ritmo, así que...

Serena se las arregló para sonreír.

—No te esfuerces porque parece que quiero ir más rápido que tú. Esto va a un ritmo con el que ambos estamos cómodos. No más rápido de lo que ninguno de los dos quiere.

—Correcto —Robert se aflojó la corbata—. Así que... ¿hay algo que quieras saber sobre mí?

“Quiero saber cómo es Tristen a través de tus ojos”, pensó Serena en ese momento, pero se las arregló para sonreír.

—En realidad, sí. Háblame de tu recuerdo favorito de la infancia.

—¿Recuerdo favorito? Hmmm... —Robert se inclinó hacia atrás, retorciendo la cara mientras pensaba.

Serena trató de admirar la belleza de su cara, pero no podía sentir nada, excepto el deseo de que él fuera Tristen, y reprimió un suspiro... Tenía que superar ese tonto enamoramiento. Tenía que hacerlo.

Capítulo CUATRO

El té seguía humeando. Tristen lo miraba fijamente, preguntándose si debía guardarlo o simplemente irse. No esperaba que Serena se moviera tan rápido con Robert. La forma en que ella había actuado cuando acudió a él ese día... Él pensó que el encuentro con Robert era algo que ella retrasaría para llegar a conocerlo mejor. No debería haber tardado tanto en darse cuenta de lo que estaban haciendo.... Y con toda honestidad, ni siquiera debería estar ahí mientras ellos estaban arriba.

Sería tan fácil, sin embargo, llamarlos para decirles que había información importante sobre la seguridad. Después de todo, Serena le había pedido que se quedara hasta que terminaran los juegos. Era razonable asumir que él seguía interesado en su seguridad. Que así era...¿En qué demonios había estado pensando?

Tristen apretó los dedos contra su sien. Después de los juegos y las celebraciones, había considerado que su presencia podría no ser bienvenida. Pero él había ido pensando en que podría ayudar a Serena a tener una cara más familiar con ella. Ahora no podía evitar pensar que todo había sido una idea terrible. No solo el hecho de venir aquí, sino el haber animado a Robert a luchar en los juegos en primer lugar.

Sabía que no debería importarle. Tristen debería estar contento de que Serena estuviera con un buen chico, alguien que la tratara con respeto. Sin embargo, quería no tener esa opresión en el pecho, al tratar de respirar a través de los nudos.

Los sentimientos de Serena por él eran solo un enamoramiento. Ella no tenía la experiencia necesaria para saber qué hacer con las relaciones o, al menos, qué hacer con un enamoramiento. No actuar en consecuencia a lo que ella le había pedido fue la decisión correcta para que lo descubriera con su pareja. Sería lo mejor para ella.

Pero el pensamiento de Robert y ella enlazados hizo que la opresión en su pecho apretara su corazón. Su oso gruñía mientras paseaba. Quería subir, sacar a Robert de ahí y decirle que no volviera nunca más. La bestia estúpida. Serena no estaría allí si no hubiera decidido que quería estar allí. Con él. “Mi hermanito”, se recordó a sí mismo.

Hubo una fuerte explosión que provino desde arriba, haciéndolo saltar. Su oso soltó un quejido lastimero mientras miraba hacia la planta superior. Casi podía verlos, acostados en la cama, riéndose después de que Serena accidentalmente le diera una patada a la lámpara. Luego pensó dónde estaría la cabeza de Robert y dónde no estaría su ropa, y su oso rugió. Cerró el puño, con las uñas picándole la palma de la mano.

Esto era lo mejor. Robert tenía la edad de Serena. Era un buen chico, y la trataba con amabilidad y respeto. Él la protegería. La mantendría a salvo y le serviría de apoyo emocional. Tristen no podía pensar en nadie mejor para hacer el trabajo. Sus celos eran ridículos. Lo que sentía era solo protección, no era que deseara haber aceptado su petición de enseñarle sobre el sexo y los hombres. Solo que había pasado meses trabajando para protegerla a ella y a su familia, y esos sentimientos de protección seguían ahí. Era solo que pensaba en Serena como en una hermana pequeña y quería protegerla.

Su oso resopló. Sí, no se lo creyó en lo más mínimo. No había nada fraternal en sus sentimientos hacia Serena. Eran puros y simples celos. Tristen quería ser el que con sus manos

acariciara la piel aterciopelada de ella, que su lengua se moviera sobre sus pezones para endurecerlos, y que su tacto hiciera arquear su espalda y agitar su pulso.

Y no podía. Incluso si ella no tuviera un compañero ahora, él nunca podría ser así con ella. Si fuera capaz de tomar una compañera, ya tendría una. No, todo lo que su oso quería era un revolcón rápido y Serena valía mucho más que eso.

Y tampoco tenía derecho a estar ahí. Tristen le dio la espalda al té. Había sido un error venir aquí en primer lugar. A los nuevos compañeros se les debía dar espacio para que se conocieran, y tenerlo allí no ayudaría en nada. Se dirigió hacia la puerta, agitando la cabeza ante lo estúpido que había sido.

Cuando abrió la puerta, alguien estaba parado al otro lado. Tristen saltó. Maldijo, apretando una mano contra su pecho. Marcus Haught, que era el jefe de seguridad del destacamento de la matriarca, gracias a sus conexiones con un club de motociclistas que podía servir como seguridad oficial y no oficial, estaba del otro lado. Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué haces aquí, Cade?

—Yo... vine a ver a Serena y a mi hermano. Quería ver si había algo que necesitaran.

Marcus gruñó y se metió a empujones. Tristen entrecerró los ojos, pero no comentó nada sobre la grosería del otro oso. Marcus tenía un nuevo tatuaje en su antebrazo, una foto de sí mismo, de su pareja y de su pequeña hija. Otro revuelo de celos. Tristen nunca pensó que querría una compañera... ¿por qué estaba celoso de que alguien más la tuviera, y un hijo, cuando él no los tenía?

—Necesito hablar con Serena y su nueva pareja —dijo Marcus—. ¿Dónde están?

—Arriba —dijo Tristen y Marcus se dirigió a las escaleras, pero Tristen saltó delante de él—. ¿Adónde crees que vas?

—Dije que necesitaba hablar con ellos.

Tristen puso los ojos en blanco. Aunque su oso le gritó para que Marcus se adelantara e interrumpiera, no cedería ante el bajo instinto. No, esto era lo que podía hacer por Serena. Darle el tiempo y el espacio para que reclame a su propia pareja.

—Son nuevos compañeros. ¿Por qué crees que están arriba? Merecen privacidad —agregó.

Marcus se detuvo un momento.

—Si tanto te preocupa su privacidad, ¿qué haces aquí?

El calor empezó a subir por la cara de Tristen, pero dejó de lado esos sentimientos.

—Pasé a ver si necesitaban algo. Pero no. Excepto por la privacidad. Tú y yo tenemos que irnos, ¿de acuerdo? Sea lo que sea de lo que se trate, puede esperar hasta mañana.

—¿Vas a afirmar eso sin saber de qué se trata? —Marcus se cruzó de brazos, haciendo que sus bíceps se abultaran—. Este es un asunto de gran importancia.

De pronto, la voz de Serena vino de detrás de él.

—¿Qué pasa?

Ambos hombres se volvieron. Serena bajó las escaleras, seguida por Robert. Había varias cosas que Tristen observó a la vez. El vestido de Serena estaba en perfecto orden. No había señales de que se haya arrugado. Su pelo estaba todavía recogido con el elaborado estilo que se le había hecho para la celebración anterior. Su maquillaje, manchado. Robert también estaba en la misma condición en la que estaba cuando llegaron juntos por primera vez. No, no había pasado nada.

Su oso gruñó de satisfacción, pero Tristen deseaba poder patearse a sí mismo. Serena no era suya y la posesividad le causaría problemas, a menos que enfriara sus motores y la sacara de su

mente. Tal vez necesitaba empezar a salir con alguien. La idea de estar con alguien que no fuera Serena, sin embargo, lo hacía sentir físicamente enfermo. ¿Qué era esto? ¿Por qué no podía controlarse a sí mismo?

—¿Y bien? —Serena se detuvo a unos metros de ellos y miró entre él y Marcus—. ¿De qué están hablando? Dijiste que era un asunto de gran importancia.

Marcus asintió.

—El grupo de Sawyer ha puesto en peligro tu seguridad y esta vez parece creíble. Es algo que tú y tu nuevo compañero necesitan escuchar para que puedan tomar una decisión sobre cómo proceder desde este momento.

Tristen gruñó. Dwayne Sawyer había sido un terrorista antishifter que mató a varios shifters hacía décadas. Él había sido asesinado cuando intentó matar a Isaías Durant y a su compañera Becky, pero parecía que tenía seguidores. Siempre había gente que quería matar a los shifters, aunque verlos organizados y, francamente, tan bien armados como el grupo Sawyer, era... era suficiente para poner los nervios de punta.

—Deberíamos discutir esto, entonces —dijo Serena y miró a los hermanos. Se mordisqueó el labio inferior antes de asentir con la cabeza a Tristen—. Gracias por venir. Pero como volverás pronto a tu división, creo que Marcus, Robert y yo podríamos discutir esta cuestión en privado.

—En realidad, —Robert irrumpió— soy bastante nuevo con todo esto de la protección. Me gustaría que mi hermano se quedara y me ayudara a aprender a usar las cuerdas... a menos que tenga que irse.

Tristen no creía que al comandante le importara que no volviera. Sus fosas nasales se abrieron por un momento, resoplando, pero al final, agitó la cabeza.

—Todavía puedo tener otras semanas de permiso.

La estadía estaba matando su cuenta bancaria, pero Clifford se había ofrecido a pagarle por sus servicios. Podía ser que tuviera que hablar con él de nuevo, aunque Tristen odiaba aceptar dinero por esto. Aun así, tendría que hacer algo. Sus ahorros ya estaban casi agotados.

Serena los llevó a todos a una pequeña sala de estar. Las plantas en maceta cubrían todas las superficies disponibles, incluso bloqueando el televisor, que de todos modos, solo lo tenía por el canal del tiempo, para escuchar los informes mientras armaba rompecabezas. Uno de esos rompecabezas estaba a medio hacer en la mesa de café. Robert se sentó al lado de Serena, y ella cruzó las manos sobre sus rodillas. Tristen permaneció de pie, mientras que Marcus se sentó en un robusto y antiguo sillón.

—Hemos estado escuchando muchas habladurías sobre amenazas a tu vida —comenzó Marcus sin preámbulo—. No estamos del todo seguros de cuándo van a atacar, pero está claro que van a ir tras de ti. Este es un momento turbulento para el clan, y si algo te pasa, entonces las cosas empeorarán aún más.

Serena asintió.

—Estoy acostumbrada a las amenazas de muerte, señor Haught. Las he estado recibiendo desde que era una niña pequeña.

¿Amenazas de muerte a una niña? Tristen apretó sus manos. Si se salieran con la suya, toda persona que haya hecho sentir a Serena insegura sentiría ese miedo por sí misma...

—Tenemos té —dijo Robert de repente—. Voy a traerlo. Tristen, ¿podrías ayudarme?

Tristen se asustó. Miró a su hermano, preguntándose si hablaba en serio, pero parecía que sí. Con un suspiro, Tristen lo siguió. Serena le dio una pequeña sonrisa al pasar. No parecía asustada. En todo caso, se veía más tranquila que durante el día.

Una vez en la cocina, Robert se volvió hacia él.

—Tienes que ayudarme.

Tristen arqueó la frente.

—¡Amenazas de muerte! —dijo Robert lanzando sus manos al aire—. ¡Desde que era una niña pequeña! No sé cómo manejar esto. No sé cómo protegerla. Necesito sacarla de aquí. Escóndela en una cabaña en el bosque. En algún lugar, estará a salvo. Pero ¿qué demonios se supone que debo hacer?

Tristen puso una mano en su hombro.

—En primer lugar, cálmate. Segundo, llévate el té y escucha. Recibe las sugerencias de Marcus y quédate con tu pareja en situaciones en las que pueda estar en peligro. ¿De acuerdo? Este es un proceso de aprendizaje, y si te entra el pánico ya has fracasado.

Robert asintió. La confianza brilló en sus ojos y otro golpe de culpa por sus celos azotó a Tristen. Su hermano se fue, sin el té, y Tristen se quedó de pie por un momento, calmándose. Una cabaña en el bosque. Eso le pareció una buena idea. Tal vez había mérito en ello...

Capítulo CINCO

Serena no había dormido en toda la noche. Al principio, ella y Robert habían intentado compartir una cama, pero estaba tan tensa que dijo que no podía dormir y se mudó al sofá de abajo. Ahora, más que nunca, desearía haber cambiado la distribución de su sección de la casa para poner una habitación de huéspedes. Seguiría siendo incómodo para ellos hasta que se acostumbraran a compartir una cama.

A mitad de la noche, se dio cuenta de que su cerebro iba demasiado rápido para dormir, así que se retiró a su invernadero y trabajó con las plantas. Todas estaban creciendo bien, lo que ayudó a que su mente estuviera más tranquila. En algún momento, se transformó, se acurrucó en el camino de piedra con el olor a tierra en sus patas, y se durmió.

Cuando llegó la mañana, se apresuró a volver a la casa, se duchó y se vistió antes de que Robert se despertara. Agarró su agenda del tocador y corrió a la cocina para empezar a preparar café. Aunque sabía que el café técnicamente no hacía nada por los shifters, ya que su metabolismo era tan rápido, le gustaba el sabor y la ayudaba a despertarse, aunque solo fuera por el efecto placebo. Mientras esperaba, revisó lo que había planeado para el día. Ella gimió al ver la primera cosa que aparecía en la lista: Milly Terrance.

Milly era una mujer de mediana edad que tenía muchos planes para el futuro. Ella había sido muy directa al expresar su disgusto por el hecho de que Serena era demasiado joven para tomar el control. Esta reunión sería de dos tipos. O Serena trabajaba con ella para poner en práctica algunas de sus sugerencias o Milly desafiaría su derecho a ser matriarca. Probablemente sucediera lo segundo. Milly no tenía mucha paciencia para cooperar.

Era lo último que Serena necesitaba, además de las amenazas. Parte de ella se preguntó si debía seguir adelante con sus propios planes para el clan cuando ni siquiera era matriarca. La otra parte decía que no podía darse por vencida, y no lo haría.

Sin embargo, ni siquiera el sabor amargo del café le había dado placer esta mañana. Robert bajó poco después de que ella empezara a desayunar. Él le sonrió.

—Huele bien—dijo.

Serena miró las salchichas y los huevos que había empezado a preparar y añadió más. No había considerado hacer nada para él. Mientras lo hacía, él sacó tres platos del armario, y ella levantó las cejas.

—¿Estamos esperando a alguien?

—Viene Tristen, ¿no?

El calor enrojeció la cara de Serena. Eso era cierto. Tristen se había quedado con Clifford y Lori toda la noche. Volvería pronto. Añadió el resto de las salchichas, y rápidamente sacó una caja de mezcla para panqueques. No había suficiente comida para todos. Robert se ofreció a mezclar los panqueques mientras ella encendía la plancha. Pronto la casa se llenó con el aroma de la carne y los panqueques, lo que le hacía refunfuñar el estómago.

Tristen se unió a ellos poco después. Serena trató de no mirarlo mientras cargaba su plato y luego cuando empezaba a comer.

—Necesito una asistente—dijo Serena y suspiró mientras miraba todo lo que tenía que hacer—. Robert, tendrás que ayudarme hoy. Tengo que recoger la ropa de la tintorería y... muchas otras

cosas. —Si tan solo hubiera dormido más—. Las celebraciones del Día del Oso también están consumiendo mucho tiempo. Quizás necesitemos otro miembro en la junta, ya que tanto Marcus como yo tenemos mucho más que hacer.

Robert se metió una salchicha entera en la boca.

—¿Celebraciones del Día del Oso?

Serena asintió.

—Cada mes tenemos un día en el que hacemos una actividad especial para que el clan participe y, con suerte, eduque a los humanos de la comunidad.

—¿De verdad? —Los ojos de Robert se abrieron de par en par—. Eso es... raro. Bueno, algo raro. En nuestro clan, hacemos todo lo posible para mezclarnos con los no shifters. Es más fácil de esa manera.

—Más fácil, sí. Para el día a día. Lo entiendo. —Su expresión se oscureció al recordar que cuando una niña pequeña le gritaban insultos en el patio de recreo porque era una shifter en una escuela que en su mayor parte no era de shifters—. Pero hemos decidido que hace más daño que bien cuando se trata de relaciones a largo plazo.

Robert no parecía convencido.

—Por un lado, hay mucha desinformación sobre los shifters por ahí. Al tener estos Días del Oso en los que se invita a los que no son shifters a participar, podemos aclarar muchos de los honestos malentendidos. No influye en los radicales, pero los que son gente realmente buena sacan mucho provecho de ello. Y aunque no lo hicieran, queremos inculcar un sentido de orgullo en la próxima generación. —Serena sonrió un poco—. Queremos que nuestra población de mayores también se sienta orgullosa. No deberíamos avergonzarnos de ser shifters, como tampoco los no shifters deberían avergonzarse de nacer de la forma en que nacieron.

Robert asintió pensativo. Tristen se aclaró la garganta.

—Bueno, me temo que vas a tener que tirar ese planificador a la basura, Serena. A pesar de lo que organizaste para hoy, no vas a estar por aquí —dijo Tristen.

—¿Qué? —Serena le frunció el ceño—. ¿De qué estás hablando?

—Acabas de ser apareada con un miembro del clan McCloud. Tienes que ir al territorio de nuestro clan, conocer a nuestros padres y pasar el día conociendo la cultura del clan de tu pareja.

Serena agitó la cabeza.

—Estás equivocado. Eso está programado para la próxima semana. Hoy no tengo tiempo, tengo que...

—Es una parte importante de la tradición —dijo Tristen.

Robert asintió.

—Nuestro clan teme que tu clan ya no nos respete como tu clan hermano; retrasar esto sería visto como un insulto. Quiero decir, acabo de golpear a un grupo de mis amigos por ti. Pensé que este era el plan todo el tiempo.

—Tenemos que trabajar en nuestra comunicación, entonces. —Serena miró su agenda, y luego se mordió el labio mientras lo consideraba. Había muchas reuniones hoy, pero la mayoría de ellas se podrían llevar a cabo sin su presencia. En cuanto a Milly, le gustaría una excusa para posponerlo. Ella hojeó los siguientes días. Había un espacio el jueves en el que podía haber.

Serena realmente necesitaba una asistente para lidiar con todo.

—Bien —murmuró. Aunque no hubiera tiempo para todo, le vendría bien un pequeño descanso. El viaje también le daría la oportunidad de ponerse al día con el sueño—. Podemos visitar a tu clan hoy, pero no quiero oír quejas de que no podré pasar tiempo contigo la próxima semana.

Robert sonrió. Besó su mejilla, dejando un rastro de jarabe, y se puso en pie de un salto.

—¡Genial! Voy a llamar a mamá y papá. Estarán encantados de conocerte.

Salió corriendo de la habitación, dejándola a ella y a Tristen a solas. Serena lo vio abrir la boca y cerrarla de nuevo. Se concentró en su desayuno, tratando de no pensar en lo apretada que estaba su camisa sobre sus músculos. Pero algo se arremolinó dentro de ella, y su oso la instó a ir hacia él. Pero no lo hizo, no podía. Ahora estaba apareada con el hermano de Tristen. Y no podía hacer nada al respecto.

Como esperaba, se quedó dormida en el camino. A pesar de que sentarse en un vehículo no era la posición más cómoda, ella había descansado lo suficiente cuando se detuvieron como para sentir que podía enfrentar cualquier cosa que el día tuviera que ofrecerle. Para su sorpresa, sin embargo, no estaban en una ciudad. En cambio, estaban en un claro del bosque. Árboles altos los rodeaban, bloqueando la mayor parte del sol.

Serena bostezó mientras se enderezaba. Robert abrió la puerta y ella salió. No estaban en un camino de entrada pavimentado. Una cabaña estaba parcialmente escondida entre los árboles, y Robert, sosteniendo una maleta que no había visto antes, le hizo un gesto para que siguiera adelante.

—¿Aquí es donde viven tus padres? —preguntó ella con dudas. Pero ninguno de los dos había dicho nada sobre dónde vivían, así que ella supuso que podían vivir en una cabaña en el bosque.

—No exactamente —contestó Robert. Le mostró el interior. Olía a humedad, como si la cabaña hubiera estado cerrada durante mucho tiempo. El polvo lo cubría todo, y Serena se puso tensa. Esta no era una cabaña habitada. Se volvió hacia Robert, quien colocó la maleta en el suelo y le sonrió.

—Estaremos a salvo aquí hasta que Tristen se encargue de la amenaza Sawyer.

Tomó un momento para que ella entendiera lo que él estaba diciendo. Entonces sus manos se enroscaron en puños y entrecerró los ojos hacia él.

—¿Me secuestraste?

La sonrisa de Robert desapareció.

—Yo no lo diría así.

—Oh, ¿en serio? —El sarcasmo era fuerte en su voz—. Esto es inaceptable. No puedes ir por ahí tomando decisiones como ésta sin decírmelo. La gente va a estar preocupada, ahora llévame a casa.

—Espera. —Robert cogió su mano—. Mira, sé que no es exactamente legal, pero todos estamos de acuerdo en que esta es la mejor opción.

Serena entrecerró los ojos.

—¿Todos? ¿Quién más está involucrado en este loco complot?

—Tu tío y Marcus. Se lo dijimos a ambos y estuvieron de acuerdo en que el mejor curso de acción en este momento era sacarte del foco de las amenazas. Hay gente que quiere matarte ahí fuera y creo que...

—Que no puedo tomar mis propias decisiones sobre mi seguridad, aparentemente —Serena intervino. Su oso gruñó—. ¿Cómo te atreves? No soy una estúpida e indefensa damisela en apuros a la que tienes que rescatar. Yo soy la matriarca. Tengo la intención de ocupar mi puesto y cumplir con mi deber. Siempre habrá amenazas, soy inútil si no puedo hacer lo que tengo que hacer porque estás paranoico de que no pueda cuidar de mí misma.

Tristen habló desde detrás de ella.

—Serena, nadie cree que seas incapaz.

—Milly Terrance sí. ¿Y esto? Esto le dará más combustible para sus municiones.

—No estoy seguro de que esos dos vayan juntos —dijo Robert, pero luego se quedó callado ante la mirada de Serena quien se volvió hacia Tristen.

—¿Fue idea tuya?

Su cara lo decía todo.

—¿Cómo te *atreves*? —Su voz contenía más veneno esta vez que cuando le dijo las mismas palabras a Robert—. Te dije que quería un compañero que no tratara de controlarme, ¿y tú haces *esto*? Me llevarás de vuelta a mi clan de inmediato. Y tú —señaló a Robert sin mirarlo— ya no eres mi pareja.

Robert hizo un ruido de protesta, pero ella lo ignoró.

—No. —La voz de Tristen era suave.

Serena levantó la barbilla. Bueno. Si así era como actuarían. Ella agarró la parte delantera de su blusa y la abrió, los botones que se desprendieron volaron en todas direcciones.

Capítulo SEIS

Tristen estaba demasiado conmocionado por sus acciones como para pensar. Fue como si un teléfono móvil se hubiera caído en el inodoro. Su cerebro se congeló y se quedó en blanco. Su mirada se posó en los pechos de Serena. Ella había sido bendecida con una figura extremadamente curvilínea. Sus pechos rebotaron cuando se quitó la camisa y la dejó caer al suelo. Los músculos de sus brazos se amontonaban bajo una capa de grasa mientras se quitaba los pantalones. Ella era hermosa. Perfectamente proporcionada. Muslos gruesos, trasero redondo. Y esos pechos...

Se sintió endurecerse mientras Serena se quitaba los zapatos. Él estaba vagamente consciente de que ella no se desnudaba para su placer, pero eso no hacía que su cerebro funcionara mejor. Su oso lo instó a que se quitara su propia ropa y se frotara contra ella, para separar sus piernas y saborear la dulzura de su orgasmo mientras él la penetraba.

Serena se desenganchó el sostén, y Robert hizo un ruido de estrangulamiento.

—No me siento cómodo con esto —dijo Robert con su voz más aguda. Fue lo único que pudo romper la mirada de Tristen del hermoso cuerpo de Serena. Su hermano estaba pálido y levantó ambas manos. —Mira, no soy de los que se avergüenzan, pero no creo que pueda hacer un trío con mi hermano.

Serena puso los ojos en blanco. Se quitó las bragas, dándole a Tristen el mínimo atisbo de un triángulo oscuro de pelo recortado antes de que se moviera. Su oso saltó tan rápido de su cuerpo que tuvo que retroceder súbitamente. El vello era de un hermoso color marrón rojizo, con reflejos rojos en su preciosa piel.

Entonces una de sus patas se levantó. Se enganchó alrededor de su tobillo, haciéndolo estrellarse contra el suelo, antes de que ella sacara a Robert de su camino. Volvió a cargar hacia el coche. Tristen maldijo mientras se ponía en pie. Serena se deslizó desnuda dentro del coche. Estaba intentando volver al clan. Y al peligro del grupo Sawyer que quería matarla.

—¡Mierda! —Robert gritó—. ¡Dejé las llaves!

Tristen salió corriendo sin decir una palabra más. El motor del coche chisporroteó, y luego rugió a la vida tan pronto como llegó allí. Tristen se lanzó, sin permitirse pensar. Agarró el parachoques del coche y lo lanzó al aire. Desde el interior, Serena gimoteó. El motor rugió y las ruedas delanteras giraron inútilmente. Los músculos de Tristen se abultaron y una gota de sudor le cayó por la espalda.

—Suéltame, idiota —le gritó Serena—. ¡Vas a hacerte daño!

No. Tristen lo levantó un poco más alto. Desde este ángulo, podía ver a Serena claramente. Tenía los ojos muy abiertos, la boca abierta. Las ruedas seguían girando y sus manos agarraban el volante con tanta fuerza que sus nudillos estaban blancos. Él le sonrió.

—Puedo hacer esto todo el día —gritó.

Por suerte, no tuvo que probar su fanfarroneada. Robert llegó en cuestión de segundos. Abrió la puerta del lado del conductor y sacó a Serena. Las ruedas dejaron de girar y Tristen, agradecido, dejó el coche en el suelo. Su espalda le dolía un poco, sus brazos le hormigueaban con el ardor del sobreesfuerzo. Serena lo miró con ira cuando Robert apagó el motor y tomó las llaves.

—No puedes retenerme aquí —le escupió.

Esta vez, a Tristen le resultó fácil no dejarse distraer por su desnudez. Al menos, la mayor parte

del tiempo. Mantuvo su mirada en la cara de ella mientras avanzaba para tomar su brazo—. No es seguro para ti allá.

—Esto es secuestro y encarcelamiento ilegal. ¿Sabes cuánta mierda va a pasar si la gente se entera? Esto es exactamente lo que el grupo Sawyer quiere.

—No. —Robert se inclinó hacia el otro lado y le puso una manta alrededor de los hombros—. Te quieren muerta.

—¡Tengo deberes!

—Técnicamente aún no eres la matriarca —interrumpió Tristen. —También hablamos con tu abuela. Ella y Natasha se encargarán de todo hasta que puedas volver. La historia oficial es que te estás tomando un tiempo libre para poder conocer mejor a tu nueva pareja.

Serena se soltó el brazo.

—¿Así que estás diciendo que hablaste con todo el mundo, menos conmigo? Guau. Es un verdadero voto de confianza. Pensé que podía contar contigo. ¡Esta es la clase de decisión que se supone que es mía, no tuya!

Robert levantó una mano.

—Técnicamente...

Serena no lo dejó terminar. Dejó caer la manta y le clavó dos dedos rígidos en la garganta. Mientras Robert se tambaleaba hacia atrás, ahogándose, ella le dio un puñetazo en el estómago. Tristen saltó hacia adelante y le arrebató las llaves a su hermano antes de que Serena pudiera tomarlas.

Al segundo siguiente, su oso rojizo estaba sobre él. Sus pies resbalaron de debajo de él y cayó pesadamente al suelo. Las llaves se agitaron en sus manos, y Serena cerró la boca a su alrededor. Justo cuando empezaba a morderlo, se transformó de nuevo. Sus afilados dientes humanos no le dolían menos que si hubieran sido las mandíbulas de su oso; dejó caer las llaves, gritando de dolor y conmocionado. Serena cogió las llaves, se las metió en la boca y lo empujó. Ella se transformó una vez más, se arrojó sobre él, haciendo que el aire saliera de sus pulmones, y corrió de nuevo hacia el coche.

Tristen sonrió. Mientras se ahogaba por respirar, se puso en pie tambaleándose y se abalanzó sobre ella. Se movió suavemente, y sus ropas salieron de su cuerpo. Sus patas de oso la envolvieron en la cintura y la jalaron hacia atrás. Ella soltó un aullido cuando él volvió a la forma humana y la hizo girar.

La inmovilizó contra el coche, cogiendo su muñeca con la mano. Ella gruñó, enseñándole los caninos de los osos, y él respondió de la misma manera. Su oso estaba emocionado, amando este juego con ella. A pesar de que no era realmente un juego.

—Eres una luchadora experta. —Le apretó la muñeca más fuerte—. Pero tienes que saber que no voy a dejarte ir. Podrías subirte a este auto y seguir tu camino, y aun así te detendría antes de que regresaras a la ciudad.

—Tengo que...

—Tienes que estar a salvo. —La emoción alimentó su voz y se sorprendió. Respiró hondamente y agitó la cabeza—. Serena, ahora mismo eres un símbolo de esperanza para tu clan. Necesitamos más información sobre nuestros enemigos. Sé que es difícil para ti, pero tienes que estar a salvo. Eso es lo más importante que puedes hacer por tu clan en este momento. ¿De acuerdo?

Serena agitó la cabeza. Siempre tan testaruda.

—Tristen, sé que crees que me estás protegiendo. Pero no se trata de mantener a la princesa a salvo para que pueda ser reina. Tengo que demostrar que soy fuerte. Si no puedo protegerme sin

huir, ¿cómo voy a proteger al clan? He entrenado toda mi vida para este papel. Sé que es peligroso. Sé que la gente me quiere muerta. No tengo miedo.

Y no lo tenía. Podía ver en sus ojos nada más que pura determinación. Y nunca se había sentido más atraído por otra persona. Nunca quiso nada más que besarla una y otra vez hasta que ambos estuvieran jadeando e indefensos en los brazos del otro.

En ese momento, Robert habló.

—Ustedes dos tienen que dejar de estar juntos y desnudos.

Tristen sintió su cuerpo presionar contra el suyo, como si fuera la primera vez. Sus suaves pechos chocaban contra su pecho. La redondez de su cadera se apretaba contra la de él, al igual que lo hacía el suave parche de pelo en la parte superior del muslo. Y se dio cuenta de cómo le respondía su propio cuerpo. El endurecimiento de sus entrañas, el calor que le quemaba, el estremecimiento de su piel dondequiera que ella lo tocara. Y sintió una parte muy prominente de él apareciendo debajo.

Tristen se alejó de Serena. Mientras lo hacía, la mirada de ella bajó y un rubor rojo se elevó en sus mejillas mientras sus ojos se fijaban en la unión de sus muslos. Su dureza se desplegaba semierecta, apuntándole. Los dedos de Serena se clavaron en la pintura del vehículo detrás de ella y las llaves cayeron al suelo.

—Vale, bueno. Eso es vergonzoso. —La voz de Robert era totalmente uniforme. Cogió la manta y la envolvió alrededor de Serena antes de llevarla de vuelta a la cabaña.

Tristen los vio irse, preguntándose si debía correr detrás y disculparse o si eso solo empeoraría las cosas. Arrancó los últimos pedazos de tela que se aferraban a él, mientras remolinos de culpa y deseo persistente luchaban dentro de él. Su oso le instó a ir tras ella, pero él lo ignoró. ¿Cómo pudo haber actuado así? Nada de actuar, eso había sucedido porque no tenía autocontrol, aparentemente.

Pensarían que era una especie de perverso asqueroso. ¿Y con toda honestidad? Él mismo se sentía así. ¿Por qué se excitó en una situación que decididamente no era sexy? Peleando con ella, discutiendo sobre su seguridad. Sí, habían estado desnudos. Sí, sus cuerpos habían estado presionados juntos. Sí, era la mujer más hermosa que había visto en su vida. Pero era el momento equivocado.

Tristen se frotó las manos en la cara y agitó la cabeza. Agarró las llaves del coche y sacó un par de pantalones de repuesto del maletero y se los puso cuando Robert salió de la cabina. Probablemente estaba furioso con él. Tristen sabía que él sería un infierno, estaba enojado y lo suficientemente celoso cuando se trataba de Serena, y ella ni siquiera era su pareja.

—Lo siento —dijo cuando Robert corrió hacia él.

—Tristen...

—No tienes que preocuparte por mí —dijo—. No importa. Eso fue... No estoy seguro de lo que fue. Estaba emocionado porque era una buena luchadora. Y seamos honestos, los cuerpos desnudos juntos tienen ciertas connotaciones.

—Sí, pero...

Tristen agitó la cabeza.

—No, escúchame. Te prometo que no hay nada de lo que tengas que preocuparte. Quiero que ustedes dos sean felices. ¿De acuerdo? Eso es lo que más me importa. Y estoy seguro de que está avergonzada. Demonios, yo estoy avergonzado. Voy a volver a la ciudad a buscar al grupo Sawyer.

Robert agitó la cabeza mientras Tristen abría la puerta.

—No te importa lo que tengo que decir, ¿verdad?

—Por supuesto que sí. —Tristen se las arregló para mirar a los ojos de su hermano—. Pero ahora mismo las tensiones son altas. Me iré de aquí para que puedas tranquilizar y calmar a tu compañera. Volveré en unas horas. Solo... protégela. Como se supone que debe hacer su pareja.

Robert no respondió. Sus ojos se entrecerraron cuando Tristen arrancó el coche y se fue. Tristen no miró atrás. Robert era el compañero de Serena y era quien se encargaría de ella y la protegería. Ahora Tristen necesitaba encontrar al grupo Sawyer y eliminarlo.

Capítulo SIETE

Sus manos temblaban mientras se subía los pantalones. Cada centímetro de ella se sentía como si estuviera ardiendo. Trató de respirar profundamente, pero sus pulmones no querían trabajar así. Sus alientos venían en jadeos y estallidos, y sentía un peculiar nudo en su pecho cada pocos segundos. El calor fluía a través de su torrente sanguíneo y, aunque sus ojos estaban abiertos, parecía que podía ver a Tristen de pie ante ella, con su hermosa y musculosa figura. Incluso creía ver los pelos oscuros que iban desde su ombligo hasta su dura longitud.

Serena tragó hasta secarse mientras se ponía el sostén. Sus pechos se sentían demasiado pesados. Su estómago se retorció en nudos. La sensación del cuerpo de Tristen contra el suyo le había hecho algo. Algo que no podía explicar, algo que no podía definir. Al menos, no en términos educados. Serena se puso la camisa, preguntándose si las cosas habrían terminado de otra manera si Robert no hubiera estado allí. Su oso gruñó y andaba a paso firme, exigiendo satisfacción.

Serena había deseado hombres antes, hombres fuertes, hombres inteligentes, hombres sexys. Aunque nunca actuó, ese deseo estaba ahí. Sin embargo, nunca había sentido este fuego intenso antes.

Robert volvió a entrar en la casa. Su compañero. A pesar de lo que ella había dicho antes, su sensación no era motivo para que lo rechazara. Estaba haciendo lo que tenía que hacer: protegerla, incluso cuando no era de la forma en que a ella le hubiera gustado. Su mente rodaba como piedras en un vaso, con pensamientos chocando unos contra otros. El calor aún ardía en su interior, exigiendo combustible.

Robert era su compañero. Tristen no lo era. Ella se lanzó hacia él. Sus brazos serpenteaban alrededor de su cuello y ella lo jaló con fuerza contra sí. Él abrió la boca y ella se tragó sus palabras. Se sacudió, pero la besó muy pronto. La hizo girar en círculo y la presionó contra la puerta. Con un gruñido, se acercó al cuello de ella y le levantó una pierna sobre su cadera.

El calor continuó invadiéndola. Sus ojos se cerraron y vio a Tristen en su mente. Tristen sonriéndole. La boca de Tristen a centímetros de la suya. Tristen apretujándose contra ella. Las caderas duras de Tristen entre sus muslos, su dura longitud dentro de ella. Su boca en su cuello, sus pechos pasando por encima de su culo. Serena jadeó.

Robert se alejó. Había un rubor en su cara. Su cabello estaba todo desordenado porque ella le había clavado los dedos en él. Jadeó, tragó y agitó la cabeza. Como parecía que quería hacer otra cosa, se alejó de ella. Una sonrisa de pesar cruzó su cara mientras pasaba sus manos por su pelo. Serena jadeaba buscando aliento. El calor aún seguía encendido dentro de ella; sin embargo, empezaron a aparecer pequeñas señales de preocupación.

¿Estaba destinada a desear para siempre al hermano de su pareja? Después de todo, acababa de estar desnuda con Tristen. Por supuesto que él dominaría sus pensamientos. Pero tendría que borrarlos de su mente.

—Si pensara que realmente me desearas, sería el hombre más feliz del mundo en este momento —dijo Robert—. Pero es obvio que tú quieres a Tristen.

La humillación la inundó.

—Es solo un tonto enamoramiento. Lo superaré.

Robert puso sus manos en sus brazos.

—¿Realmente crees eso?

Serena bajó la mirada.

—Nunca actuaría según mis sentimientos. Eres mi compañero, no él.

—No. No creo que lo sea. —Robert posó sus dedos bajo la barbilla de ella y le levantó la mirada hacia la suya. Para sorpresa de Serena, no había ninguna condena en los ojos de Robert. En vez de eso, le sonrió.

—Escucha, nunca me convenció todo esto del apareamiento. Entré en las peleas porque Tristen me lo pidió. Y cuanto más los veo juntos, más entiendo por qué.

Serena se mordió el labio inferior.

—Eso no importa. Necesito estar contigo. Me ganaste en los juegos. Si no vas a ser mi compañero, tiene que empezar todo de nuevo. No puedo ser la matriarca si no tengo pareja. No tengo elección, vivo para mi clan.

Robert asintió.

—Sí. Está claro que sí. Harías cualquier cosa por ellos. Pero esta es la cuestión, Serena. No lo sé.

Ella no podía culparlo. Sin embargo, parecía como si la hubieran apuñalado. La culpa era más fuerte de lo que ella había previsto. Después de todo lo que había dicho y hecho, ella realmente pensó que sería capaz de superar a Tristen. Y, tal vez, aunque era solo el segundo día que estaba con Robert, se sentía como si lo hubiera estado engañando todo el tiempo.

Y solo sería peor para su clan si las cosas fueran más lejos. ¿Y si en un mes, un año, cinco años, no pudiera resistirse más? Era injusto para Robert e injusto para el clan hacer una promesa que no estaba completamente segura de poder cumplir. Ella se alejó de él y maldijo. Eso se sintió bien, así que volvió a maldecir. Y de nuevo, hasta que se le acabaron las palabrotas para decir.

Robert se rió.

—Vaya. Eso es intenso.

—Lo siento. Sé que esto debe doler.

—Eh. Pinchazos, tal vez. —Robert se rió de nuevo—. Honestamente, supe desde el principio que no me querías. Solo que no sabía que querías a mi hermano. Entonces, ¿por qué no lo tomaste? Sabes que las peleas eran solo una formalidad, ¿verdad? Podrías haber elegido a cualquiera de nuestro clan para que fuera tu pareja.

Serena levantó un hombro y lo dejó caer de nuevo, sintiéndose miserable.

—Fui a verlo, pero me rechazó. Me imaginé que me veía como una niña, no paraba de decir que era demasiado joven.

Robert se rió de nuevo.

—Bueno, me alegro de que encuentres esto tan divertido —dijo Serena mirándolo con ira.

—¡Es divertido! Quiero decir, claramente no es el caso. No te ve como a una niña.

Pensó en cómo se veía él de pie desnudo ante ella y un remolino de calor la atravesó de nuevo. La frustración aumentó con la imagen en su mente. ¿No podía controlar su cuerpo en lo más mínimo?

—Él seguía diciendo que yo era joven —repitió ella.

—Probablemente porque sí eres un poco más joven que él —dijo Robert. Él le sonrió, claramente aún muy divertido por toda la situación. Ella lo habría tomado mal, excepto por el hecho de que eso significaba que él no estaba enojado—. Sabes, conozco a mi hermano desde hace mucho tiempo. Siempre ha sido muy correcto con las cosas. Es curioso, considerando algunas de las personas que he conocido que están en el ejército con él. Pero sentémonos y

hablemos de verdad.

Serena lo siguió a otra habitación. Sacó una sábana de un sofá y un ratón corrió por el suelo. Lo vio y agitó la cabeza. Podría haber un nido en el sofá, pero ¿quién guardaba muebles así en un lugar deshabitado como este y cuando rara vez se lo frecuentaba?

En su lugar, eligieron sentarse a la mesa en el comedor. Robert sacó un par de cervezas que había traído de la nevera. Serena agradecida se tomó la mitad de su botella, solo por tener algo que hacer. Al igual que el café, el alcohol tampoco afectaba a los osos.

—Sabía desde el principio que Tristen se preocupaba por ti. Mucho. Quiero decir, insistió mucho en que entrara en las peleas. Eso no fue para mí beneficioso. Quería que estuvieras con alguien en quien él pudiera confiar. O sea, yo. Me confundió un poco por qué le importaba tanto. Al principio, pensé que era porque tu tío es su amigo. ¿Pero después de hoy? Es obvio. Está enamorado de ti. Aunque tiene miedo de actuar porque cree que la diferencia de edad es muy grande.

—¿Grande?

Robert asintió.

—Socialmente, no es muy aceptable. Quiero decir, la gente común te va a lanzar miradas desagradables. Pero eso no importa porque ustedes dos están, obviamente, locos el uno por el otro.

Serena dudó.

—Pero los juegos.... no podemos decir que no funcionó después de dos días. Va a ser un gran disgusto si nos retiramos tan pronto, la gente va a decir que organizamos los juegos para nada. Sin mencionar a la gente que se volverá loca por haber roto la tradición. Ya esperaban que lo hiciera por mi madre.

—Entonces me echaré atrás.

—Y la gente se preguntará qué pasó.

Robert suspiró.

—No, no lo harán. Diré que no estaba preparado para el compromiso y cantaré tus alabanzas. Y como no hemos dormido juntos, nadie puede decir que somos compañeros e insistir en que funcione. Tú y yo no hemos hecho ningún compromiso el uno con el otro aún. Todo lo que hace falta es que tomes un compañero de mi clan. Tristen es de mi clan —explicó Robert y fue el turno de Serena de suspirar—. Está bien, de acuerdo. Entonces podemos ser poéticos al respecto. Di que te gané en una pelea, pero que Tristen ganó tu corazón. Hasta podríamos pelear por ti si eso hace que la gente se sienta mejor. Estaría más que dispuesto a ser derrotado.

A pesar de la situación, Serena se encontró sonriendo. Si él no hubiera insistido tanto, ella no estaría segura de que se hubiera dejado convencer. Quizás, porque estaba tan acostumbrada a sacrificar su felicidad personal, que se le presentase una solución que beneficiaría tanto a ella como al clan parecía demasiado bueno para creerlo.

Los hombros de Serena se relajaron y la opresión en su pecho se alivió. Al menos, su deseo se había desvanecido, así que no estaba en la primera línea de su mente.

—Entonces, supongo que lo único que se interpone en nuestro camino es Tristen, ¿eh?

Robert se encogió de hombros.

—Sí. Convencerlo podría requerir un poco de trabajo. Solo quería decir... En las veinticuatro horas que hemos sido pareja, he aprendido mucho sobre mí mismo. Nunca pensé que querría una compañera, en realidad. ¿Y ahora? Quiero a alguien que me mire como tú miras a Tristen. Así que, gracias por eso. Ahora. —La sinceridad de su rostro se transformó en un brillo diabólico—.

Tenemos que encontrar la forma de que puedas reclamar a tu pareja.

—¿Reclamar? —repitió Serena.

—Seducir.

El calor se le encendió en la cara y se agachó. Aunque el sexo era una parte normal de la vida, nunca había tenido a nadie con quien hablar de ello. Natasha estaba demasiado ocupada siendo una madre para ella. Clifford parecía demasiado incómodo. La matriarca estaba demasiado concentrada en prepararla para tomar su lugar. Y su abuela paterna... bueno, Serena no confiaba en que no lo hiciera demasiado crudo. Dejó escapar un aliento tembloroso y asintió.

—Necesito ayuda. No sé cómo ser seductora.

Robert sonrió.

—Bueno, tienes la primera parte lista. Ya eres muy sexy. Ahora, en cuanto al resto... Tendremos que preparar el escenario. ¿Sabes cocinar?

Capítulo OCHO

Tristen se decía a sí mismo que tenía que mantener la distancia y no mezclarse en más situaciones con Serena. Las preocupaciones le daban vueltas en la cabeza. ¿Y si esto pusiera una tensión en la nueva relación que acababa de empezar a desarrollar con Robert? No solo amenazaría esa unión, sino la conexión entre los clanes. Serena nunca se perdonaría si su clan acabase perjudicado por sus acciones.

Y nunca se perdonaría a sí mismo si él fuera la causa de su dolor. Así que necesitaba volver atrás, explicarle que el cuerpo reaccionaba por instinto y asegurarle que no significaba nada. En otras palabras, debía mentirle descaradamente y fingir que no se estaba volviendo loco pensando en ella y en su unión con otra persona.

Tristen se detuvo afuera de la cabaña y respiró profundamente. El cielo se oscurecía sobre él, brillantes estrellas resplandecían a través del oscuro cielo aterciopelado. Era una bella y pacífica escena que no encajaba en absoluto con la confusión en su interior.

Había una pila de papeles en el asiento del pasajero. Era todo lo que tenía sobre el grupo Sawyer. Con suerte, y con eso, podría elaborar un plan y tomar medidas para detenerlo. Y eso le permitía estar aquí, con Robert y Serena. Sabía que Robert era un buen luchador y que nadie conocía su paradero, pero al mismo tiempo... necesitaba ver por sí mismo que ambos estaban bien.

Pero también Serena tenía razón. Robert no tenía derecho a secuestrarla así. Incluso todos los demás habían estado de acuerdo, pero lo hicieron pensando que Serena también apoyaría la idea. Él y Robert le habían negado esa opción. Por mucho que quisiera mantenerla a salvo, tratarla así... estaba mal. No había dos maneras de verlo. Así que revisarían los archivos y, por la mañana, volverían a la ciudad.

Tristen practicó la disculpa una y otra vez en su mente mientras recogía los papeles y los llevaba a la cabaña. Habían estado trabajando mucho; el lugar estaba impecable y había un fuerte olor a carne asada y especias. Su estómago gruñó y su boca se hizo agua.

—Ah, aquí estás. —Robert vino desde la otra habitación, poniéndose el abrigo. Tomó los papeles de la mano de Tristen—. Serena está ahí, tienes que hablar con ella.

—Rob, lo siento por...

—Sí, sí, lo sé. Nunca actuarías en consecuencia. Ve a hablar con Serena. Voy a patrullar el perímetro. Iré tan lejos que no podré oír los gritos. —dijo, le guiñó el ojo y se dirigió hacia afuera.

Tristen lo miró fijamente, con la mandíbula suelta. ¿Robert sugería lo que Tristen pensaba que sugería? No... no podía ser. Debía haberlo confundido con otra cosa... Tal vez, Robert quiso decir que Serena se enfadaría y que pelearían. Sí, tenía que ser eso.

No había manera de que Robert animara a su hermano a estar con su pareja. No siempre entendió a Robert, pero ciertamente no era una posibilidad. Sin embargo, cuando fue a la habitación de al lado, se le cayó la mandíbula. Lo primero que notó fue la disposición de la mesa. Estaba servida con comida de aspecto delicioso: pollo frito, puré de papas, judías verdes brillantes. El aroma de los condimentos le hizo cosquillas en la nariz y su estómago volvió a gorgotear. Dos velas iluminaban la mesa con llamas altas y brillantes.

Tristen se giró para observar el resto de la habitación. Su corazón empezó a saltar cuando vio a Serena de pie junto a una silla vistiendo un delgado y sexy camisón. El encaje negro se asomaba sobre la parte superior del escote. Su labio inferior estaba atrapado firmemente entre los dientes, su pelo suelto y cayendo en olas. Estaba de pie con un pie detrás del otro, como si se estuviera preparando para huir. Era tan hermosa... pero tan vulnerable...

—¿Qué está pasando? —Su primer pensamiento fue que tal disposición era para Robert, aunque Serena no estaba tratando de esconderse. Además, la comida estaba recién servida y Robert había dicho que daría un paseo. ¿Habrían tenido una pelea? Se adelantó, la confusión se transformó en preocupación—. ¿Está todo bien?

—Um... sí. —Serena tragó con fuerza—. Robert y yo tuvimos una buena charla. Y ahora es hora de que tú y yo hablemos.

La mirada de Tristen bajó por su cuerpo.

—Tal vez deberías ponerte algo. Quiero decir, no quiero que Robert vuelva y...

Serena avanzó, tomó su mano y lo llevó a la habitación. Sus mejillas estaban sonrosadas, pero había una luz excitante en sus ojos.

—Te lo dije, Robert y yo tuvimos una buena charla. No va a volver hasta el amanecer. Dijo que dormiría en el coche.

—Eso no es necesario... —Sintió el aroma de la lavanda y la miel que siempre asoció con ella y el deseo despertó en sus entrañas. Tragó con fuerza.

—Sentémonos —le ordenó gentilmente Serena. Tristen se dirigió hacia el sofá, y ella agitó la cabeza—. Eso tiene ratones —dijo—. Sentémonos a la mesa. Puedo oír tu estómago gruñir.

—Serena, no sé qué es...

—Te lo voy a decir. —Ambos se sentaron, y ella inspiró profundamente y le mostró una sonrisa—. Toda mi vida supe que me dedicaría al clan. Mi vida no era *mi* vida. Pertenece... pertenece... al clan. Siempre fue así y siempre lo será. Se espera de mí que sacrifique todo y, en su mayor parte, estoy más que dispuesta a hacerlo. Pero me he dado cuenta de que... algunos de los sacrificios son demasiado grandes. Hay ciertas cosas con las que no puedo comprometerme.

Tristen creía saber adónde iba esto y agitó la cabeza. No podía suceder. Simplemente no podía.

—Estabas enfadada conmigo cuando me fui. Deberíamos hablar de eso, de cómo te secuestré. Es inaceptable. No se puede esperar que cuides del clan si no se te permite tomar tus propias decisiones. Yo... —comenzó diciendo Tristen.

—Estabas actuando para protegerme.

Su tono lo hacía temblar. Necesitaba parar. No tenía la fuerza para rechazarla si esto se hacía más profundo. Se negó a mirarla y se concentró en el verde de los frijoles. De ellos emanaba vapor y había riachuelos de mantequilla acumulados en sus rincones y grietas. Volvió a abrir la boca, pero ella habló antes de que él pudiera hacerlo.

—No voy a tomar a Robert como compañero —lanzó Serena. Tristen apenas se atrevió a creer lo que ella dijo y levantó la vista. Esperanza, esa cosa traidora, revoloteaba en su pecho—. Pensé que podía seguir la tradición, para dejar que el destino dictara quién sería mi pareja. Después de todo, “si tiene que ser así, sucederá”, ¿verdad? Pensé que, tal vez, el hombre que me ganara sería mi compañero de destino. ¿Por qué el destino me emparejaría con alguien si no estaba destinado a estar conmigo? Entonces me di cuenta... El destino es lo que hacemos. No podemos quedarnos sentados y esperar a que suceda lo que tiene que suceder. El destino está hecho por cada una de nuestras elecciones todos los días. Si quisiera estar con mi verdadero compañero, tendría que cerrar los ojos y dar un salto de fe. —Sus cálidos ojos de chocolate lo atrajeron hasta que sus

caras estuvieron a centímetros una de la otra—. Pensé que sería capaz de seguir adelante. Pero sé lo que quiero. ¿Y la idea de no poder estar contigo? Me hace sentir mal del estómago. Como si no tuviera sentido tener un corazón, porque sería lastimado cada día que me despertara sin ti a mi lado.

Tristen quería besarla en ese momento, lo deseaba más que nada, excepto por la felicidad de Serena. Eso era, sin duda, más importante. Y por mucho que lo intentara, no estaba convencido de que esto la hiciera feliz luego. Cuando ella se inclinó para cerrar la distancia entre ellos, él retrocedió agitando la cabeza.

—Serena, esto es más que los deberes. Nunca has tenido novio. Tengo el doble de tu edad. Si estuviéramos juntos, te negaría tanto el aprendizaje como la experiencia que deberías averiguar con alguien de tu edad, cuando se supone que aprenden y crecen juntos. No para que alguien de mi edad te robe.

Serena se sentó atrás suspirando.

—Lo siento. Pero no podemos estar juntos.

—¿Porque no tengo experiencia en el mundo real?

Tristen asintió mirándola.

—Lo siento mucho —dijo.

—¿Estás diciendo que si tuviera experiencia con hombres... si fuera como mi tío y tuviera docenas o más parejas sexuales, estarías conmigo?

Solo pensarlo hizo gruñir a su oso. Pero esto no era sobre él, era sobre ella. Él no quería impedir su crecimiento, ya que ella se convirtió en su propia persona. Aun así, no pudo responder honestamente a la pregunta, porque todavía sostenía que no eran el uno para el otro, y entonces no se trataba en absoluto de experiencia...

—Eso es lo que pensé. —Serena entrecerró los ojos ante él—. Escúchame, Tristen Cade. Estos sentimientos se han desarrollado por alguna razón. Son fuertes y reales. Sabes que no hice nada para tratar de animarte a que yo te gustara, y sé que tú no me animaste a que me gustaras de esa manera. Pero sucedió. Cuando pienso en estar con alguien más, me siento mal. No quiero tener sexo por el mero hecho de experimentarlo. Sé lo que quiero, y te quiero a ti.

—Robert es tu compañero.

—No. No lo es. —Ella se acercó de nuevo y puso sus manos sobre su pecho. Su tacto era ligero y vacilante. Tristen se apoyó en ella de todos modos, incapaz de detenerse—. Si realmente no quieres ser mi compañero, entonces está bien. Volveré a la ciudad y te sacaré de mi mente. De alguna manera. Todo lo que tienes que decir es que no quieres ser mi compañero. Pero no es que no podamos estar juntos. No es que no sea apropiado o que la gente no lo entienda o cualquier otra cosa.

—Yo... te deseo. —Las palabras no estaban prohibidas—. ¡Dios, Serena! ¿Cómo puedes pensar que no te quiero? Pero no es apropiado. Te vi crecer, te conocí como una niña pequeña...

—No soy una niña pequeña. No me querías entonces, ¿verdad?

—Por supuesto que no —respondió honestamente—. Entonces solo eras una niña molesta. Pero el hecho es que...

—El hecho es que yo soy una adulta y tú eres un adulto. Y eso es todo lo que importa. —Serena se inclinó de nuevo. Esta vez Tristen no se obligó a negar lo que quería, y la envolvió con sus brazos acercándola a su pecho. Era como si se hubiera roto una presa. Cada emoción reprimida lo inundó y él la besó una y otra vez con tacto febril. Casi tan febril como el de ella, que le clavó sus dedos en su pelo y se puso a horcajadas en su regazo.

—Te quiero a ti —jadeaba ella entre besos—. Más de lo que puedes saber.
—Yo también te deseo —dijo Tristen, y Serena le sonrió.
—¿Ves? ¿Qué más necesitamos que eso?

Capítulo NUEVE

Su corazón estaba tan lleno que pensó que podría explotar. Serena se envolvió en sus brazos, olvidando la mesa llena de comida y el sofá lleno de ratones. Una sonrisa floreció en su cara mientras su osa se abrazaba en su pecho, contenta de estar tan cerca de Tristen al fin. Toda la confusión de los últimos días se desvaneció. Ella pasó sus dedos por su pelo una vez más mientras él la agarraba con más fuerza.

—Tu cabello ha crecido —murmuró—. La primera vez que viniste tenías ese aspecto severo. Tu pelo estaba tan corto que podrías haber sido calvo.

Tristen se encogió de hombros mientras la levantaba de su silla y la ponía en su regazo. Era un testimonio de la robustez de las sillas que no hacía crujidos con el peso de ambos. Serena se rió cuando empezó a besarle la clavícula. Era como si la presa se hubiera roto; se había contenido tanto tiempo que no podía soportar no estar encima de ella. Ella entendió el sentimiento.

—Serena —suspiró en su piel—. Tan hermosa. Eres tan hermosa y tan, tan fuerte.

Serena suspiró mientras un agradable escalofrío corría por su columna vertebral. Tristen se concentró en su cuello y jadeó un poco. Algo se apretó en su interior y soltó un gemido de sorpresa. Nunca antes había sentido algo tan poderoso.

Tristen se echó hacia atrás y se alisó el pelo de la cara. Una brillante sonrisa iluminó su cara mientras la besaba de nuevo.

—Serena... ¿qué quieres?

Ella no respondió, no estaba segura de lo que él le preguntaba.

—Tú y yo... ahora mismo. Quiero saber qué es lo que quieres. No quiero ir demasiado lejos y hacerte sentir incómoda. Así que... ¿qué quieres?

Serena se inclinó hacia él. Una sonrisa cruzó los labios de él cuando ella se acurrucó en su cuello, y amó esa respuesta.

—Todo.

Las manos de Tristen acariciaron suavemente su espalda, moviéndose hacia su trasero y muslos, y luego hacia atrás. Él inclinó su cabeza, dejándola tener mejor acceso a su garganta. Esas manos grandes y fuertes se movían bajo el camisón que llevaba puesto, luego hizo un movimiento para quitárselo de encima. Ella levantó los brazos y él lo tiró a un lado. Movié la mano entre sus piernas. La palma de su mano presionó contra ella a través de su ropa interior y ella jadeó, balanceando sus caderas para conseguir un mayor contacto. Tristen mantuvo un brazo alrededor de su cintura, dejándola moverse libremente, pero evitando que se cayera de su regazo.

—¿Qué te gusta? —preguntó ásperamente.

—Um... ¿Qué quieres decir? —Ella jadeaba mientras él empezaba a sondear su ropa interior con sus fuertes dedos.

Tristen la mordió en el hombro.

—¿Con qué fantaseas?

El calor inundó la cara de Serena, pero no era nada en comparación con el calor que crecía en su núcleo. Ella tenía el presentimiento de que podía decir la cosa más rara de la historia y que él se dejaría llevar. Igual que él podía decir cualquier cosa y ella estaría de acuerdo con lo que él quisiera hacer. Su corazón se hinchó un poco más al darse cuenta de que en lugar de tomar la

iniciativa, él la dejaba explorar lo que ella deseaba. Sabía cómo hacerla sentir bien y lo que le gustaba, pero quería darle el control.

La realización de su fantasía comenzó con el beso apasionado de ella. Su lengua se clavó en la boca de él. Sus manos corrieron torpemente por la parte delantera de su camisa, soltando los botones. Con una sonrisa, Serena movió su boca a sus pectorales, mordiendo uno de sus pezones. Tristen gruñó y levantó un poco las caderas. Ella lo miró mientras se movía hacia abajo, viendo cómo sus ojos estaban medio cerrados con una sonrisa en su cara.

—No me contestaste —retumbó en su garganta.

Serena se lo tragó. Se masticó el labio mientras sonreía.

—¿Te refieres a la posición con la que más fantaseo?

Tristen asintió.

—Eso funciona.

—Bueno, entonces supongo que sería al estilo vaquera...

—Una buena elección. —La levantó y la volvió a poner en la silla. Sus manos corrieron por su cuerpo, y hábilmente le quitó la ropa interior. Ella alcanzó a desengancharse el sostén, pero él le cogió las muñecas.

—Vas a querer dejártelo puesto.

—De acuerdo.

Tristen se quitó los pantalones, dejando que ella le echara un vistazo entero. El pensar en él dentro de ella la hinchó en su interior, y ella abrió las piernas porque ya sentía demasiada presión allí. Tristen se arrodilló entre sus piernas, presionando su cara contra ella. Los dedos de Serena se clavaron en su cuero cabelludo mientras la lengua de él trabajaba maliciosamente. Todo estaba tan apretado que no estaba segura de poder soportarlo.

Serena gritaba de placer cuando él se retiró. Él se apretó, y ella se dio cuenta de que se había estado preparando al mismo tiempo que ella. Su cuerpo se sintió como si estuviera vibrando cuando ella volvió a captar su boca. La besó fuerte y profundamente en la espalda, y luego se alejó. Se echó de espaldas, usando su ropa como almohada para su cabeza, y la jaló encima de él.

Serena besaba su cuerpo mientras se le sentó a horcajadas. Ella trató de presionarlo, pero él no se quedó en su lugar; Tristen se rió, el sonido retumbó, y se acercó para ayudar a guiarla. Una de sus manos le agarró la cadera, haciéndola caer.

—Suave —murmuró—. Tenemos que ir despacio, ya que es tu primera vez.

Serena asintió con la cabeza mientras se agachaba. Su entrada se sentía tan apretada y caliente que estaba sin aliento. El placer ondulaba a través de ella, y echó hacia atrás su cabeza con un suspiro abandonando sus labios. En un momento, la invadió una sensación incómoda que no era del todo dolorosa, se detuvo y se dio tiempo para adaptarse. Tristen pasó el pulgar por encima de su clítoris y un escalofrío corrió por su columna vertebral. Ella fue capaz de tomarlo completo entonces.

Sensaciones que ella no conocía la colmaron cuando él empezó a moverse. Era tan poderoso que necesitaba de toda su relajación para adaptarse a él. El temblor que la había invadido regresó con toda su fuerza. Se sentía tan apretada por dentro que no podía respirar y pronto se puso a gritar. Sus manos estaban en sus caderas y ella se apoyó en sus brazos.

—No puedo... —tartamudeó, y luego todo explotó. El placer irrumpió en ella como un fuego ardiendo a través de su sangre, dejándola jadeante e indefensa.

Serena se desplomó sobre él, gimiendo por la intensidad de lo que sucedía en su interior. Durante un largo momento, todo lo que pudo hacer fue quedarse tumbada y jadear. Cuando

recuperó sus fuerzas, le besó el pecho, el cuello, antes de regresar a su boca, y él la abrazó tan fuerte que apenas podía respirar.

Cuando todo se hubo calmado y su cuerpo ya no vibraba, Serena le sonrió tímidamente.

—Guau.

—Sí.

—Así que así es como es, ¿eh? —Serena lentamente se alejó de él. Hubo un ligero pinchazo y ella hizo un gesto de dolor—. ¿Siempre es así?

Tristen agitó la cabeza.

—No.

Se masticó el labio.

—¿Estuve... estuve bien?

—Estuviste genial. —Le quitó el pelo del cuello y se rió—. Confía en mí. Tienes un talento natural.

Ella se estiró y luego se tumbó en el suelo a su lado, apoyando su cabeza sobre su hombro y suspiró. Su oso se acurrucó, durmiendo, y sus propios ojos empezaron a cerrarse.

—Nunca antes había sentido a mi oso tan satisfecho —dijo Serena.

Tristen hizo un ruido de asentimiento en su garganta.

—Yo tampoco. Normalmente la maldita cosa está merodeando por ahí buscando lo siguiente que hacer. Pero ahora... es como...

—Como si finalmente estuviera en casa.

—Exactamente.

Serena se apoyó en un codo, observándolo. Era tan guapo con sus ojos brillantes y esa profunda mirada de adoración. Le hacía sentir un hormigueo de pies a cabeza. Una de sus manos descansaba sobre su pecho, mientras su mirada se movía sobre su bello rostro. Sus labios llenos, sus hermosos ojos, sus fuertes pómulos.

—Entonces... ¿significa esto que somos compañeros? Quiero decir, ambos estamos de acuerdo en que nuestros osos nunca han estado más contentos, así que...

—Debe ser así. No es que sea una gran sorpresa. —Tristen ahuecó su cara con sus manos—. Lo he estado negando durante bastante tiempo. Mi oso se sintió atraído por ti desde el día en que me invitaste a tu invernadero y me mostraste los alrededores. Te miré, y eras tan fuerte, tan decidida, tan informada. Eras una mujer ya. Pensé que debía de haberme pasado algo malo para ver de repente algo que nunca había visto antes.

Serena lo besó suavemente.

—No hablemos de eso. Tú y yo estamos juntos. Estamos destinados a estar juntos, sé que lo estamos.

—Sí. Lo estamos. Mi matriarca... te protegeré. Tienes que saberlo.

—Sí, lo sé. —Serena suspiró mientras se recostaba. Estaba segura de que él la protegería—. Pero no puedes tomar mis decisiones por mí. Por la mañana, volveremos a la ciudad y vamos a tratar con los antishifters la mejor forma en que todos estemos de acuerdo.

Tristen no respondió por un momento. La besó suavemente en la parte superior de su cabeza.

—Tienes razón. Por mucho que me encantaría mantenerte aquí, fuera de peligro. Volveremos a la ciudad mañana.

Ella trazó sus manos sobre su pecho. Los últimos años habían sido excepcionalmente difíciles para el clan. Primero, Dwayne Sawyer había ido tras Isaías Durant; había usado osos locales para secuestrar a Becky por el rescate, con la intención de matarla y usarla como una razón para regular

las actividades y vidas de los osos. Después, Marcus Haught se encontró con un traficante de drogas que vendía drogas en territorio de osos, y había empezado, con el permiso de la matriarca, a celebrar eventos de orgullo de oso. Ello, sin embargo, dio lugar a un aumento de las protestas de los antishifters, enojados por la existencia de shifters, al parecer. Alcanzó su punto álgido cuando el líder de las protestas fue asesinado y fue culpado el doctor Eneko Alava. Y luego su propia familia fue atacada por los rivales del clan de su abuelo, que querían eliminarlo. En general, el clan había sufrido mucho. Y la ausencia de Serena no haría nada para ayudar a calmar a la gente que estaba herida y asustada.

—Tenemos que luchar contra ellos —murmuró—. No se puede permitir que el grupo Sawyer se salga con la suya.

—Si nos movemos sin pruebas, entonces utilizarán el sistema legal para atacarnos —respondió Tristen.

—Tengo un tío que es abogado. Además, es uno bueno. Deja que lo intenten. —Sus ojos se entrecerraron y su visión pareció agudizarse a medida que su mandíbula se contraía—. No voy a dudar cuando mi clan me necesite. Vamos a sacar a los Sawyer. Y voy a necesitar tu ayuda.

Tristen deslizó una mano por su pelo.

—Cualquier cosa por ti.

Capítulo DIEZ

El grupo Sawyer quería hacer una declaración. Todo lo que Tristen había logrado averiguar apuntaba a ese hecho tan importante. Querían desestabilizar el clan, para hacer más fácil su división. Sería más fácil atrapar a los integrantes o forzarlos a entrar en algún estado que sería terrible para ellos. Y para lograrlo, se estaban concentrando en Serena. Si la sacaban, a la nueva y joven matriarca, entonces todo lo demás se desmoronaría. Al menos, eso era lo que pensaban. Así que el clan la estaba poniendo al frente y en el centro para atraerlos. El oso de Tristen gruñía y caminaba agitado, pero era el mejor plan que tenían en ese momento.

Serena estaba dando una conferencia de prensa abierta. Tristen se paró cerca de ella. Marcus y su equipo de seguridad tenían el lugar vigilado, y había varios otros con ropa de civil que estaban mezclados entre la multitud. Tristen había seleccionado cuidadosamente el lugar. No había buenos edificios o espacios alrededor donde un francotirador pudiera esconderse. El área estaba algo cerrada, y había una salida rápida y fácil para que Serena escapara a un lugar seguro si algo sucediera.

Eso no significaba que su oso fuera más feliz. O él, para el caso. Escaneó a la multitud, buscando a alguien que pudiera ser sospechoso. La idea de usarla como carnada le restregaba el cebo de la manera equivocada, por supuesto, pero era lo mejor que se les ocurrió para hacerlos salir. Era un cebo tentador que brillaba en la luz. Con suerte, su objetivo atacaría y sería atrapado antes de que pudiera hacer algún daño real.

—Gracias por venir —dijo Serena. Estaba vestida con un pantalón; su voz era confiada mientras miraba por encima del mar de caras—. Recientemente surgieron algunas preguntas sobre mi compañero. Debido a ciertas circunstancias, Robert Cade y yo no nos uniremos. Tengo otro posible compañero del clan McCloud, y estamos procediendo con cautela. Sé que estos cambios son inesperados, pero insto al clan a que...

Tristen vio un destello en la multitud. Instantáneamente supo que era un arma. Sin detenerse a pensar, se lanzó hacia adelante. Hubo algunos gritos ahogados de los reporteros. Le dio un codazo en la cara al hombre mientras intentaba agarrar el brazo de Tristen. El arma salió y él rugió.

—¡Arma!

Los reporteros y los ciudadanos reunidos se dispersaron. Tristen se lanzó hacia delante, derribando al hombre con el arma. No lo miró a la cara; no lo humanizaría de esa manera. Con un rápido giro, le rompió la muñeca al hombre. El arma cayó al suelo y se disparó al impactar. Los gritos atravesaron el aire. Varios de los hombres de Marcus entraron y agarraron al tirador.

Tristen dio un paso atrás, pero notó que otro hombre estaba trabajando entre la multitud. No había miedo en su cara; ni siquiera los miró. Tristen dio un codazo a unos cuantos reporteros, que estaban sacando fotos rápidamente, y saltó sobre el hombre, quien gruñó al caer.

—Cade —gritó la voz.

Un escalofrío corrió por la columna vertebral de Tristen. Reconoció la voz. Luchando con los brazos del hombre detrás de su espalda, lo esposó rápidamente antes de voltearlo sobre su espalda.

—William Gómez. —La voz de Tristen era un gruñido. Era uno de los compañeros de equipo de Tristen en el ejército. Echó un puñetazo. —Debí haber imaginado que serías parte de algo así.

Gómez se mofó.

—Está muerta, Cade. ¿Me oyes?

Más hombres de Marcus vinieron a llevarse a Gómez. Tristen se puso de pie de un salto e ignoró las maldiciones y los insultos que le gritaban a su espalda mientras miraba de nuevo a la multitud. Había otro hombre que sacó un gran cuchillo de su cinturón. Tristen lo atacó en un instante, su enorme puño chocó con la cara del hombre.

Por el rabillo del ojo, vio a Marcus protegiendo a Serena mientras la apresuraba a entrar. Se volvió hacia atrás y Tristen casi le gritó que se fuera y se mantuviera a salvo y fue cuando, en ese momento, se oyó un disparo. Un dolor ardiente penetró en su hombro cuando recibió un puñetazo que lo hizo girar en un medio círculo, con un chillido de dolor surgiendo de su garganta. Tristen trastabilló mientras volvía a mirar a su alrededor.

Otro disparo. Dos de los hombres de Marcus se abalanzaron sobre el segundo hombre armado. Tristen ignoró el dolor en su hombro mientras levantaba al hombre con el cuchillo. Todavía estaba consciente y escuchó en la cara de Tristen.

—Reclamaremos nuestro derecho —dijo jadeando el hombre—. Los shifters son una abominación y nos veremos...

Tristen lo golpeó de nuevo, dejándolo inconsciente. Alguien saltó sobre su espalda y dejó caer al hombre inconsciente. Moviéndose rápidamente, retorció a su atacante sobre su hombro y lo golpeó contra el pavimento. Un arma apuntó a su cara, y él la desvió hacia un lado.

—¡Muere, oso! —gritó el hombre.

Tristen le dio un puñetazo en la cara al hombre y sonrió cuando la sangre empezó a fluir.

Tristen se estremeció, reprimiendo un gruñido mientras el dolor ardía en su hombro. Le habían disparado antes, y nunca fue una experiencia agradable. En este caso, al menos, tuvo el placer de saber con seguridad que era por una razón. Había habido un par de veces en el pasado en las que no estaba seguro de si había sido el enemigo quien le disparó. Ahora que sabía que Gómez estaba alineado con un grupo como el de Sawyer, estaba aún menos seguro.

—Quédate quieto y no te dolerá tanto. —El paramédico que le vendaba el hombro lo reprendió.

Tristen, no obstante, se movió, por lo que fue azotado instantáneamente con otro estallido de dolor. Inspiró profundamente, le dijo mentalmente a su oso que se tranquilizara y se callara, y se quedó quieto. Capturaron a media docena de hombres que estaban allí para herir a Serena, y si ella demostraba ser intocable, su plan era matar a tanta gente como pudieran. Cuatro civiles habían resultado heridos. Uno era un no shifter, y el peor herido.

—Usted necesita mantener su hombro seco y tratar de no moverlo por un tiempo. Debería estar completamente curado en un día o dos, como mucho —dijo el paramédico concluyendo el vendaje.

Tristen asintió con la cabeza mientras se ponía de pie. Serena se paró al otro lado de la habitación hablando con Marcus. Su cara estaba pálida. Cuando él se unió a ellos, ella se enterró en él, con sus brazos apretados alrededor de su cintura. Tristen puso su brazo ileso alrededor de ella y le besó la parte superior de la cabeza.

—Esto es mi culpa —dijo ella—. Esta fue mi estúpida idea y conseguí que la gente saliera herida. Debí haberte escuchado, debí haber...

—No podíamos haber sabido que habían decidido apuntar con sus armas a la multitud —interrumpió Marcus. Frunció el ceño, pero se encontró con la mirada de Tristen—. Le estaba diciendo a Serena que nuestros prisioneros han renunciado a la asesoría legal y están cantando

como pájaros. Están tratando de intimidarnos.

Dada la forma en que Serena temblaba, lo habían conseguido, al menos, parcialmente. Tristen se apartó de ella, y metió su mano bajo su barbilla. Él le levantó la cara y le sonrió.

—No era un plan estúpido —le dijo en voz baja—. Como dijo Marcus, no podíamos saber que apuntarían con sus armas a la multitud. Nadie ha muerto. Incluso el no shifter que fue herido se recuperará por completo. Eso es lo importante. También pudimos capturar a muchos de su grupo. Ahora podemos llevar esta lucha al siguiente paso.

Marcus le tiró una camisa a Tristen, quien la cogió torpemente con una mano. Serena lo ayudó a ponérsela mientras Marcus iba a hablar con otra persona. Tristen agradeció el momento de privacidad y arrastró a Serena a un banco donde se sentaron. Sus ojos brillaban con lágrimas mientras se acurrucaba bajo su brazo ileso.

Incluso en esta situación, él no podía evitar maravillarse de lo bien que ella encajaba con él. Todas sus generosas curvas parecían moldearse en su costado. Ella encajaba tan perfectamente que le quitó el aliento. Y finalmente, con Serena a su lado, su oso se calmó. Ahora ella estaba aquí y él podía ver por sí mismo que estaba bien. El agrio hedor a pólvora aún permanecía en ambos, pero fue capaz de ignorarlo.

—No sé qué haría si estuvieras peor herido —murmuró Serena. Sus manos presionaron contra su pecho—. No quiero que me dejen sin mi compañero, Tristen.

—Yo tampoco quisiera estar sin ti —dijo él. Su pecho se apretó al pensar si algo le pasara a ella. Él no lo permitiría. Eso era todo lo que había que hacer—. Pero estoy bien. No estás herida. Y tenemos gente aquí que podrá decirnos lo que queremos saber.

Serena asintió, aún temblando, pero sus hombros se enderezaron. Él podía verla hacer a un lado sus emociones mientras estaba de pie.

—¿Le dijiste a Marcus que uno de los hombres que capturamos está en tu equipo militar?

Tristen pensó en Gómez y asintió con la cabeza, con la mandíbula apretada.

—Entonces vamos a hablar con él. Veamos de qué se trata esto realmente.

¿Era una decisión sabia? Tristen dudó, pero Serena parecía decidida, así que asintió. Era una pregunta que quería la respuesta para sí mismo. Además de eso, tenía la sensación de que Serena no aceptaría un no por respuesta. Lo interrogaría tanto si estaba allí o no. Y si no estaba allí, ¿cómo se aseguraría de que Gómez no la tocara? Asintió y se puso en pie.

La sala de interrogatorios estaba a oscuras. Las paredes eran negras, excepto por el gran espejo unidireccional. Gómez estaba sentado y encadenado a un escritorio. Les sonrió cuando entraron. Su mirada pasó por encima de Tristen para concentrarse en Serena, y sus labios se elevaron en una mueca de desprecio.

—Bueno, ¿no me siento especial? La propia matriarca ha venido a hablar conmigo. ¿O estás aquí para darme las gracias?

Serena parecía sorprendida.

—¿Por qué?

—Vine a rescatarte, por supuesto. —Gómez se inclinó hacia adelante—. Mis hijos y yo solo queríamos liberarte del sistema restrictivo que te obliga a casarte con alguien que no quieres.

Si él esperaba que Serena terminara confundida y nerviosa, tenía otra cosa por venir. Sus manos se apretaron y ella levantó la barbilla.

—Corta el rollo, Gómez. ¿De verdad crees que soy estúpida? Esperabas causar un gran escándalo mediático porque la gente resultó herida en mi conferencia de prensa. Nada más. Bueno, ¿adivina qué? Hiciste daño a civiles no shifters. No voy a ser vista como la mala aquí.

Gómez sonrió con suficiencia.

—¿Realmente crees que ese era nuestro plan?

—Entonces, ¿por qué no me deslumbras con tu brillantez?

—No le diré nada a un par de apestosos shifters.

Tristen puso una mano en el hombro de Serena.

—Espera afuera —le dijo.

Serena lo miró con sorpresa, pero después de un momento, asintió y se fue. Tristen se sentó. Mantuvo toda la emoción de su cara mientras miraba a Gómez en silencio. Gómez le devolvió la mirada, pero la arrogancia que había estado allí no era tan pronunciada como hacía unos momentos.

—¿Qué? ¿Crees que vas a torturarme para conseguir información?

Tristen sonrió.

—¿Tortura? Creo que ambos sabemos que eso no va a ser necesario.

Capítulo ONCE

Los días siguientes revelaron mucha buena información sobre el grupo Sawyer. Tristen y Marcus trabajaron rápidamente y con eficiencia para derribarlo y lograron asaltar varios de sus cuarteles. Serena también había encontrado una carta de renuncia a medias en el escritorio de Tristen, pero fingió que no la había visto. Se lo diría cuando estuviera listo. Además, el grupo Sawyer era el asunto más urgente.

Clifford pudo seguir adelante y hacer que se les enjuiciara por una variedad de crímenes. Las personas que arrestaron tenían casos fuertes en su contra. Se veía bien para ellos. Eso no impidió que los medios de comunicación tuvieran un frenesí de noticias. El ataque original contra ella fue reportado con mayor o menor precisión. Estas redadas de seguimiento, sin embargo, tenían un prejuicio tan antishifter que daba asco leerlas. Era tan obvio lo que estaba pasando. Y aunque daba a conocer detalles a la prensa y tuvo algunas entrevistas al respecto, las cosas no dejaron de empeorar.

Como si eso no fuera suficientemente malo, Serena tenía la sensación de que el grupo Sawyer se estaba preparando para algo grande. Que las victorias que habían obtenido solo hirieron al animal, y que pronto arremeterían contra él. Y no tenían idea de cómo y cuándo podría ser eso.

Serena estaba en su oficina, redactando un discurso para dar a los medios de comunicación cuando se abrió la puerta y Milly Terrance irrumpió. Con todo lo demás que había estado pasando, Serena casi se había olvidado de ella. Milly golpeó con sus manos el escritorio y la miró con ira. Serena cubrió su discurso y se agarró las manos colocándolas delante de sí misma.

—No te vas a escabullir de verme por más tiempo —le espetó Milly—. ¿Es así como esperas enfrentarte a los desafíos? ¿Ignorándolos y esperando a que se vayan?

Serena no respondió a esa acusación. Solo terminaría convirtiéndose en una verdadera discusión. Aunque su oso rugía y gruñía, respiró hondamente y se centró. Su oso se calmó al instante, reconociendo la necesidad de mantener el control de la situación.

—Señorita Terrance, voy a tener que pedirte que esperes en la otra habitación. Puedo verte en cinco minutos. Tengo que terminar un trabajo muy importante sobre el grupo Sawyer.

—Escucha, Serena. No me gusta tu actitud. Si crees que puedes seguir evitándome y negándote a reconocer las preocupaciones de tu propio clan... —Milly balbuceó

—Reconozco las preocupaciones. Por eso dije que puedo hablar contigo en cinco minutos. Si insistes en distraerme del importante trabajo de organizar la protección para el clan, entonces tendré que hacer que la seguridad te escolte fuera.

Serena se quedó de pie, manteniendo la mirada fija en la de Milly. La mujer mayor resopló, pero ya no discutió. La nueva asistente de Serena la acompañó afuera y cerró la puerta. Serena inhaló profundamente, calmando el ritmo de su pulso. Su oso le dio un suave y alentador empujón, y ella puso una mano sobre su pecho. Entonces, sabiendo que tenía exactamente cinco minutos y ni un segundo más, se apresuró a limpiar su escritorio y a guardar los papeles sueltos.

Una vez que lo hizo, se acercó al espejo y se peinó con los dedos a través del cabello. Lo había estropeado bastante, pero fue capaz de devolverlo a un orden respetuoso rápidamente. Su oso aún la animaba, así que regresó a su escritorio, tomó un trago de café y apretó el botón de su intercomunicador.

—Ya puede enviar a la señorita Terrance.

Apenas hubo terminado de hablar, la puerta se abrió de nuevo y Milly entró. Serena hizo un gesto con la mano a su asistente y le ofreció un asiento a Milly. Mientras la mujer mayor se sentaba, la miraba. Milly era una mujer de cuerpo fuerte. Alta, con una masa muscular generosa y una figura aún más generosa que la suya. Serena tuvo un destello de envidia. Siempre había sido un poco despreciable para ser una mujer shifter. Con curvas, sin duda, pero más pequeñas y un poco más delgadas de lo que estaba de moda. Milly tenía atisbos de canas en su cabello oscuro, y las líneas finas en su rostro le daban un aire majestuoso. Milly miró a su alrededor.

—Veo que has hecho buen uso de esos cinco minutos. ¿Tienes un ama de llaves escondida en tu armario?

Serena ignoró el golpe. Se recostó en su silla.

—Entiendo que tienes algo de gran importancia de lo que hablarme.

—Sí. Por supuesto que sí.

Serena asintió para que continuara.

—Primero, solo quiero reconocer el trabajo que están haciendo contra el grupo Sawyer. A pesar de la cobertura mediática, sé que estás haciendo un buen trabajo. —Sonaba como si le estuvieran sacando las palabras con una palanca—. Y admiro que sigas adelante, a pesar de toda la prensa negativa que has estado recibiendo.

—Gracias. —Serena se sorprendió del cumplido. Ella había estado esperando algo más rebelde. Pero eso parecía... genuino.

Milly inclinó la cabeza.

—Sin embargo, hay otras preocupaciones. Por mucho que este trabajo que estás haciendo sea bueno, el hecho de que parezca que no puedes detener la difusión de información falsa no está hablando bien de ti. Sin mencionar la forma tan inesperada en que rompiste con el compañero que se decidió para ti en la competencia.

Y ahí estaba. Mucho más de lo esperado.

—¿Cómo podemos confiar en alguien que no cumple su palabra con su propio compañero?

—Robert no era mi compañero. —Serena mantuvo su voz calmada—. Solo estuvimos juntos un par de días, pero era obvio que no estábamos hechos el uno para el otro.

Milly resopló.

—¿Y cómo lo supiste por dos días? No es tiempo suficiente para conocerse. Apuesto a que ni siquiera tuviste sexo.

—Lo que hicimos o no hicimos no es asunto tuyo. No había chispa entre nosotros. Puede que nos hayamos llevado bien, pero había muy poco en común en nuestros intereses y gustos. —Serena dudó un momento, preguntándose hasta dónde llegar con su rival político—. Fue una decisión mutua. Robert estuvo de acuerdo en que él no era el adecuado para mí y que yo no era la adecuada para él. Quería tener una relación en la que el amor fuera un factor.

—Incluso así...

—¿Debía tratar de forzar a un hombre a ser mi pareja cuando no quería serlo?

Milly entrecerró los ojos y no habló. Su silencio fue suficiente para Serena.

—No voy a ignorar la unión entre nuestro clan hermano y nosotros. He estado hablando con el hermano mayor de Robert para que sea mi compañero. Tristen nos ha estado ayudando con la amenaza de Sawyer, y él y yo... —Una sonrisa cruzó su rostro—. Somos verdaderos compañeros. Es del clan McCloud. Los hombres que luchan por el derecho a tener una mujer como pareja son anticuados y sexistas, de todos modos. No solo elimina el elemento de elección de mi parte, sino

que también valora la fuerza física por encima de todo lo demás. Tristen es inteligente. Ya se ha demostrado que es beneficioso para el clan.

Milly tamborileó sus dedos sobre el escritorio.

—Te concedo eso. Las peleas de la competencia son anticuadas.

Serena asintió encantada.

—Pero sigue siendo una tradición. —Milly se inclinó hacia adelante—. No estás trabajando con nuestras tradiciones. Están ahí por una razón. No deben ser desechadas porque eres de esta generación actual y a ustedes no les importa la tradición y la forma en que siempre se han hecho las cosas.

Serena puso los ojos en blanco.

—Estoy trabajando con las tradiciones. Aun así, elegí a mi compañero del clan McCloud.

—Quien ni siquiera participó en las peleas...

—Algunas tradiciones no valen la pena. Si hubiera una tradición de que el primogénito de una familia fuera quemado vivo, ¿creerías que esa era una tradición que deberíamos mantener? No estoy tirando por la borda nuestra cultura, solo critico las tradiciones que hacen más daño que bien.

Milly se puso de pie. Se apoyó en el escritorio y entrecerró los ojos a Serena.

—Así que estás diciendo que si una tradición shifter no es agradable para los no shifters, ¿deberíamos borrar nuestra propia cultura?

—Eso ni siquiera se acerca a lo que dije.

—A pesar de todo... Incluso huiste del clan cuando había una amenaza por tu vida. Los Sawyer te amenazaron y te fuiste como un cobarde. ¿Realmente crees que nos creeríamos que estás conociendo a tu pareja? ¿Especialmente desde que aparentemente no hiciste "clic" desde el principio? Nos dejaste... ¿cómo podemos confiar en una matriarca que hace eso?

Explicarle que fue tomada contra su voluntad no haría nada. Serena intentó mantener la calma. ¿Había comenzado Milly con elogios para ablandarla y cogerla con la guardia baja cuando siguiera con las acusaciones?

—¿No tienes nada que decir en tu defensa? —preguntó Milly.

—No me escapé. Me tomé un descanso para poder concentrarme en averiguar cómo hacer salir al grupo Sawyer. Y como tú misma has dicho, fue un éxito. Si soy tan cobarde como insinúas, ¿por qué habría puesto mi vida en peligro con esa conferencia de prensa? —Arqueó una ceja, desafiando a Milly a torcerla para que encajara en su argumento.

—No tienes pareja.

—Eso es irrelevante para las acusaciones que acabas de hacerme.

Milly hizo un gesto con la mano.

—No importa. No tienes pareja y eso es todo lo que necesito. La luna de la cosecha está saliendo en tres semanas y tu abuela tiene la intención de hacerte oficialmente matriarca en ese momento. No creo que estés lista. Creo que nunca estarás lista. Voy a desafiar formalmente tu autoridad, señorita Boone. En dos semanas, lucharemos y decidiremos quién de nosotras será la matriarca.

Serena estaba de pie, cansada de que Milly se le acercara. Todavía había varias pulgadas de diferencia, pero era mejor que sentarse y sentirse pequeña. Levantó la barbilla y entrecerró los ojos a Milly. Su oso gruñó.

—Si crees que puedes hacerlo mejor que yo, entonces aceptaré el desafío. Pero te has cegado ante la realidad, Milly. Cada razón que usas como excusa para hacer esto es solo una excusa. No

engañas a nadie, excepto a ti misma.

Milly entrecerró aún más los ojos y gruñó suavemente en su garganta.

—Si eso es todo, tengo mucho trabajo que hacer.

Milly se volvió sobre su talón y se alejó sin decir nada más. Serena esperó hasta que la puerta se cerró de golpe antes de volver a caer en su silla. Genial. Esto era exactamente lo que no necesitaba. ¿Con todo lo demás? Era lo último que necesitaba, que su autoridad fuera desafiada de esta manera. Pero había sido desafiada. Y ella se enfrentaría a ese desafío. Eso era todo lo que debía hacer.

Capítulo DOCE

Fue un largo día para Tristen, pero había desarraigado con éxito el último de los lugares conocidos donde se escondía el grupo Sawyer, Tristen se encontraba en casa de Serena, cocinando lasaña y esperando a que ella volviera a casa. Había decidido dejar que Marcus se encargara de todo el papeleo de su última redada. Serena lo llamó antes y le explicó lo que había pasado con Milly. Quería darle una tarde relajada, exclusivamente para ellos dos.

Aunque Tristen se había quedado con ella desde que regresaron de la cabaña, no había pasado nada desde entonces. Ambos estaban tan ocupados que rara vez tenían tiempo para hablar. Bueno, esta noche sería diferente. Podrían tener una buena charla sobre lo que ambos estaban buscando y esperando que viniera de esta relación.

Mientras Tristen cortaba la lechuga romana para la ensalada César, Clifford entró en la cocina. Parecía tenso, y Tristen dejó el cuchillo y se volvió hacia él.

—¿Todo bien?

—¿Está Serena aquí?

Tristen agitó la cabeza.

—No, sigue en la ciudad. ¿Qué pasa? ¿Hay algo con el...?

El puño de Clifford voló antes de que Tristen pudiera terminar y se estrelló contra su nariz. Todo su cuerpo fue arrojado hacia atrás y el dolor inundó su rostro. Gruñó y se tapó la nariz. Clifford maldijo mientras se frotaba la mano. La cara de Tristen se retorció por un dolor exagerado, y también había un destello de culpa.

Tristen se enderezó.

—¿Qué demonios? ¿Por qué hiciste eso?

Clifford lo miró con ira.

—Ya sabes por qué es.

Tristen se rompió el cerebro pensando, pero no se le ocurría nada, así que agitó la cabeza.

—En realidad, no tengo ni idea. Y será mejor que me lo digas o tendré que devolvarte el favor.

—¿Es por seducir a Serena! Sé que ustedes dos durmieron juntos.

Tristen se tensó. Serena quiso mantener su relación en secreto durante un tiempo, hasta que las cosas se resolvieran mejor. Quería que la gente viera lo bien que trabajaba con el clan antes de que se anunciase que ambos eran compañeros. Ni siquiera había querido decírselo a su familia todavía. ¿Cómo se había enterado Clifford?

—¿Quién te lo dijo?

—Serena. Y quería decírmelo ella misma antes de que lo descubriera de segunda mano.

Tristen se tomó un momento para centrarse antes de responder.

—Sí. Serena y yo estamos juntos. Pero no la seduje y no me gustan las connotaciones de que digas eso. Fue una decisión que ambos tomamos... y ella no es una niña.

—Solo tiene veintidós años.

—Veintitrés —corrigió Tristen.

—Un año no hace la diferencia. —Clifford apretó los puños—. Eres demasiado viejo para ella.

—No voy a fingir que eso no es una preocupación para mí también —dijo Tristen suspirando—. Serena fue muy clara sobre lo que quería. Y no iba a actuar por mis propios sentimientos, pero

hablamos sobre ello y lo descubrimos. Hicimos lo que ambos queríamos.

—Siempre pensé que serías el tipo de hombre que rechazaría a una chica en una situación inapropiada. —Clifford lo miró con ira. Se adelantó y Tristen se preparó para recibir otro golpe, pero su amigo no lo atacó. Clifford bajó los hombros, pareciendo repentinamente derrotado—. ¿Qué estás haciendo? Es demasiado joven para esto.

Tristen se pasó una mano por el pelo.

—Mira, no voy a mentir. Tengo algunas dudas. No tantas como las que tenía, pero siguen ahí. Una parte de mí piensa que estoy siendo un viejo egoísta y repugnante. Pero me preocupo por ella, Clifford. De verdad que sí.

—Oh, Dios. —Clifford se dio la vuelta, con sus hombros tensos ahora.

Tristen esperó un momento, y luego se acercó cautelosamente a su amigo.

—Mira, sé que es repentino. Y no quiero que esto vaya demasiado rápido. Si tú y el resto de su familia tienen preocupaciones... bueno, quiero decir, obviamente tienen preocupaciones... Lo que quiero decir es que me retiraré. Me aseguraré de tomar las cosas con calma con Serena de aquí en adelante. Los mantendremos a todos informados y no habrá que andar a escondidas. Y puedo quedarme en otro sitio si no quieres que me quede con ella.

—Me imagino lo enfadada que estaría Serena si empezara a dictar cómo debería ser su vida amorosa. —Clifford se volvió hacia él. Sonrió un poco con dolor y agitó la cabeza—. Conozco a mi sobrina. No estaría persiguiendo esto si no estuviera segura de que es lo que quiere. No después de rechazar a tu hermano.

Tristen dio un suspiro de alivio.

—Supongo que eso significa que no me pegarás más.

—No, he terminado con eso. Es que... desde que me convertí en padre, me he dado cuenta de lo mucho que le fallé a Serena. Ahora que puedo mirar hacia atrás con una visión clara, veo tantas cosas que debería haber hecho de otra manera.

—Cliff, tú también eras prácticamente un niño y solo su tío cuando mataron a Jackson. No puedes culparte por no poner tu vida en espera por ella.

—Natasha lo hizo.

—Y esa fue su elección. No estarías donde estás, siendo capaz de darle a Serena el apoyo que puedes darle ahora, si no hubieras perseguido tus propios intereses entonces. —Tristen le agarró el hombro—. Serena te admira a ti, a tu hermana y a tu madre. Se crió bien. Es una joven fuerte y testaruda, y está llena de confianza. No creo que el destino mismo tenga una oportunidad contra ella si empiezan a golpear cabezas.

Clifford sonrió y asintió. Sin embargo, la sonrisa se desvaneció rápidamente.

—Y tú la amas.

Tristen se quedó inmóvil por un momento. Él no había dicho eso. Dijo que se preocupaba por ella. Y él sentía mucho por ella. Ahora que habían estado juntos, no podía imaginarse con nadie más. Quería estar a su lado el resto de su vida. Él moriría voluntariamente por ella y quería verla triunfar en todo lo que ella planeaba para el futuro. Pero decir las palabras en voz alta ahora, en esta situación...

—Nunca pensé que querría una pareja —agregó—. Desde que tengo memoria, me pareció que era algo que me haría menos yo. Pero Serena me hace sentir cosas que nunca antes había sentido. Ella me hace querer ser el mejor hombre que puedo ser y más que eso, me hace la mejor versión de mí. Es como si... fuera más de mí de lo que era antes. ¿Lo entiendes?

Clifford asintió.

—Lori me hace sentir así. Es la mejor cosa que ha entrado en mi vida, igualada solo por nuestros gemelos.

—Entonces ya sabes cómo es.

Clifford no respondió. Se quedó mirándolo fijamente, esperando. Tristen se movió incómodamente en el acto.

—Mira, no puedo decir lo que quieres que diga ahora mismo. Pero me importa. Moriría por ella. Es la mujer más maravillosa y asombrosa que he conocido y no dejaré que le hagan daño.

—Entonces responde la pregunta. ¿La amas?

—No puedo decir eso.

Los ojos de Clifford se entrecerraron.

—¿Y por qué no?

—Porque creo que Serena debería ser la primera persona en oírme decirlo.

Clifford lo estudió con los ojos entrecerrados durante un momento. Sus manos se flexionaron, como si estuviera decidiendo si debía golpearle de nuevo o no. Eventualmente, cedió, y la tensión que quedaba desapareció del aire. Se frotó los ojos y se sentó a la mesa de la cocina con un suspiro.

—Esa es una buena razón. No puedo discutir con esa lógica.

—Bien. Porque si lo hicieras, tendríamos que seguir discutiendo y Serena nos sorprendería peleando, y no quiero que eso sea lo primero que le diga. En realidad, es un poco raro que no lo hayamos anunciado ya. Quiero decir... ambos, ya sabemos que somos compañeros, sin embargo, las palabras reales no se han dicho... Supongo que podría ser reacio a decirlas hasta que sepa con certeza que el resto de su familia estará de acuerdo con ello.

—Eres un buen hombre. —dijo Clifford tomándolo del hombro—. Nos conocemos desde hace mucho tiempo y nunca te he visto ser otra cosa que un completo caballero con las mujeres que te rodean. Si hubiera sido Natasha en lugar de Serena, no podría haber sido más feliz. Es solo que es tan joven.

Ese peso recaía sobre sus hombros.

—Lo sé.

Clifford respiró hondo y apretó un poco más fuerte.

—Sin embargo, eres un buen hombre. Y sé que esto no estaría pasando, a menos que Serena lo quisiera. Y esa es la única razón por la que no me voy a oponer a ti. No es que esté contento con ello ahora mismo. Pero confío en ti y en Serena para que hagan lo mejor.

Tristen asintió, entendiendo lo que quería decir. Si sus posiciones se hubieran invertido, no sabía si habría sido tan comprensivo. Pero se las arregló para sonreír.

—Gracias. Ahora, si te hace sentir mejor, me encantaría sentarme con cada uno de los miembros de tu familia y hablar con ellos sobre esto. Sé que es una situación inusual. Creo que va a ser necesario asegurarse de que todo el mundo pueda ventilar sus molestias. Quiero que todos sepan que también quiero que sigan aconsejando a Serena en este asunto. No todo se trata de mí.

—Bueno, eso ya lo sabía. —Clifford se rió en voz baja, lo que rápidamente se convirtió en una risa total—. Sin embargo, me alegro de que te hayas ofrecido. Lori está esperando en nuestra casa, esperando a que te soltemos.

—¿Lori? —Tristen levantó una ceja, un poco sorprendido. En los últimos meses, había llegado a conocer a Lori bastante bien. Era una persona de espíritu libre, divertida y amante de la vida. De todos en esta casa, ella era la que menos le preocupaba. Se encogió de hombros. —Por supuesto. Estaré encantado de hablar con ella.

—Puede que quieras esperar hasta mañana.

Tristen agitó la cabeza para demostrar que quería cooperar con toda la familia.

—No, me gustaría hablar con ella ahora. Sé que esto es motivo de preocupación y prefiero tranquilizarla.

Clifford se encogió de hombros.

—Si estás seguro...

Lo estaba. Tristen volvió a meter la lechuga en la nevera. Iría a hablar con Lori, la tranquilizaría y volvería aquí para terminar la cena. Lori sería razonable. No había compartido todas sus hazañas pasadas con él, pero era una mujer tranquila, el tipo de persona que entiende que, a veces, las cosas no tienen sentido, incluso cuando se sienten como lo correcto.

Tristen estaba seguro de que estaría bien.

Estaba equivocado. El huracán Lori lo golpeó en el momento en que puso un pie en la casa. Se detuvo, parpadeando rápidamente; ni siquiera había oído la mitad de esas palabras de maldición antes. Él abrió la boca y ella gritó más fuerte, así que la volvió a cerrar. Clifford se paró a un lado, mostrando simpatía y diversión al mismo tiempo. Tristen cruzó las manos delante de sí mismo. Esto llevaría un poco más de tiempo de lo que había previsto.

Capítulo TRECE

Serena podía intuir por la mirada en la cara de Lori que quería decirle algo. Lori la había estado esperando desde hacía dos semanas, desde la noche cuando Serena llegó a casa y la encontró gritándole a Tristen con Clifford a su lado. La futura matriarca había estado demasiado cansada y estresada para querer escuchar a Lori en ese momento, después de sentarse con toda su familia y hablar de su relación con Tristen. Lori era la única que aún parecía insegura sobre el asunto.

Ahora, Lori y Natasha la estaban ayudando a prepararse para la ceremonia oficial en la que la matriarca renunciaría. Era también el momento en que Milly emitiría su desafío oficial sobre la situación. Parecía que el tiempo pasaba a pasos agigantados.

Natasha sostenía la cara de Serena en sus manos. Los ojos de su tía brillaban mientras la miraba.

—Eres tan hermosa, Serena. Quiero que siempre lo sepas. Eres fuerte, valiente e inteligente.

Serena asintió lo mejor que pudo mientras Lori se rizaba el pelo. Pero su estómago se retorció. Todavía había miembros del grupo Sawyer, y existía la posibilidad de que fueran tras ellos en esta ceremonia. Aunque sabía que Tristen estaba con Marcus, no pudo evitar desear que él estuviera a su lado.

—Iré a ver cómo van los preparativos —dijo Natasha. Salió de la habitación, y Serena soltó un aliento reprimido.

—Necesitamos hablar —dijo Lori tan pronto como se fue.

Serena tenía la sensación de que sabía de qué se trataría.

—Tristen y yo...

—Sí, Tristen y tú. Mira, sé por experiencia que a veces estas cosas son... intensas. Hombres mayores, mujeres jóvenes. En mi experiencia, nunca es algo saludable. Por lo que he visto contigo y Tristen, se ve... bueno, se ve mejor que mis experiencias. Pero quiero saber, honestamente, ¿te ha presionado para que hagas algo?

Serena suspiró. Sabía que Lori solo la estaba cuidando, pero no podía evitar sentir que Lori estaba poniendo más de sí misma en la situación de lo que pensaba.

—No. Tristen no ha intentado que haga algo con lo que no me sintiera cómoda. Bueno, supongo que el episodio en que Robert y él me llevaron a la cabaña, pero eso fue porque entró en pánico por mi seguridad.

Lori hizo un ruido de enojo en su garganta.

—Eso es...

—Casi exactamente lo que el tío Clifford hizo contigo.

Lori cerró la boca. Parecía un poco amargada, pero asintió.

—Te concedo eso. Solo estoy preocupada por ti, Serena. Sé que eres inteligente, valiente y muy madura para tu edad, pero aún eres joven. ¿Estás segura de que quieres atarte a un hombre que tiene el doble de tu edad?

Serena se dio la vuelta, lo que resultó en que le tiraran del pelo, pero en realidad no le importó.

—Lori, sé que estás preocupada y te quiero por ello. Quiero que me digas qué señales de advertencia hay que tener en cuenta.

Lo dijo más para aliviar los temores de Lori que para nada. Serena no tenía dudas sobre

Tristen. Podía escuchar docenas de razones por las que él era el adecuado para ella, pero todo se reducía a cómo se sentía ella, y cómo se sentía su oso, hacia él. Cuando ella estaba con él, estaba tranquila. Incluso cuando discutían sobre asuntos de seguridad, ella nunca se sentía irritada cuando estaba con él. No la trataba como a una niña, ni la trataba como a una matriarca a prueba de fallas. Él la respetaba y eso era lo más importante.

Lori se sentó.

—Bueno... primero que nada, si trata de cambiarte. Si no puedes compartir ciertas cosas sobre ti misma por cómo reaccionará. Si se niega a participar en las cosas que te gustan, si siempre insiste en hacer lo que quiere mientras ignora lo que tú quieres. Si te rechaza, en público o en privado. Y celos. Los celos son enormes. También lo es la confianza.

Serena tomó sus manos y sonrió suavemente.

—Gracias. Nunca he tenido miedo de decirle lo que pienso. Compartimos las tareas domésticas, y cuando tenemos tiempo libre hablamos de lo que tenemos que hacer y ambos estamos de acuerdo en ello. No sentimos que tenemos que pasar cada segundo juntos; él entiende que necesito tiempo a solas para recargarme. Cuando tenemos desacuerdos, lo hablamos. Lo amo.

—¿Lo amas? —Los ojos de Lori se abrieron de par en par—. ¿Estás segura?

—Oh. —No quiso decirlo en voz alta. Había estado trabajando en el momento adecuado para decírselo a Tristen primero. No porque tuviera miedo o estuviera nerviosa, sino porque quería que fuera un momento perfecto entre ellos. Un rubor se levantó en sus mejillas, pero ella asintió—. Así es. Lo he amado durante bastante tiempo. Me llevó un tiempo reconocerlo como amor, pero lo amo, Lori. Él... Él no me pide que cambie, pero el solo hecho de estar con él me hace querer ser la mejor versión de Serena Boone que existe. Cuando dudo de mí misma, sé que puedo acudir a él y que él estará ahí para apoyarme. Él no trata de arreglar mis problemas, solo me ayuda a ver cómo arreglarlos y luego me da toda la ayuda que necesito después.

Lori asintió seriamente.

—De acuerdo. ¿Y le has dicho que lo amas?

Serena agitó la cabeza.

—¿Por qué no?

—Quiero que sea especial. No he tenido un momento en el que se sienta como el momento adecuado para decirlo.

Lori tomó una silla y se sentó a su lado. La mirada de preocupación que había estado en su cara se había desvanecido, suavizada en una sonrisa.

—No hay un buen momento para decirlo, Serena. La primera vez que le dices a alguien que lo amas es un momento especial, ya sea durante una cena con velas o sentada en el inodoro. Lo que pasa con las cosas que no decimos, siempre existe la posibilidad de que no podamos decirlas.

Serena tembló.

—No estoy diciendo que debas apresurar las cosas porque tengas miedo de morir —añadió Lori rápidamente—. Lo que quiero decir es que cuando amas a alguien, no deberías esperar hasta un momento épico para decirlo.

—¿Estás diciendo que lo apruebas?

Lori se detuvo un momento, su cara pensativa.

—Yo... creo que sí. No dejo de pensar en cuando tenía tu edad y tenía relaciones con hombres del doble de mi edad. Eran egoístas, y si hubiera escuchado a mi hermana sobre ellos, me habría ahorrado mucho dolor. Pero no tengo mal sentido común con Tristen. Clifford cree que ambos son buenos. Y no es como los hombres con los que salía.

Serena se rió suavemente.

—Y yo que pensaba que el tío Clifford iba a ser el que tuviera la peor reacción.

—Bueno, hay una reacción instintiva por la diferencia de edad. Pero creo que es bueno. Yo también creo que es bueno. Tristen, quiero decir. Pero —la expresión de Lori se volvió muy seria— si alguna vez te lastima, ven a mí. Sé dónde esconder el cuerpo donde nadie lo encontrará.

Serena se rió, pero Lori no.

—No estoy bromeando. Si te lastima, lo mato.

Serena puso los ojos en blanco.

—Eso no me hará querer decirte nada, a menos que quiera que lo mates.

Lori frunció el ceño.

—Buen punto... Bueno, lo que sea. Me iré o moriré contigo en esto, Serena. Si alguna vez te hace daño, se lo haré pagar. O simplemente te alejaré de él y te protegeré —añadió rápidamente—. Lo que sea que te haga sentir mejor.

—Gracias. Pero no será necesario.

Llamaron a la puerta, y Lori fue a contestar mientras Serena ponía los pies en los zapatos que había elegido. Ella había querido ir con un par de tacones, porque ser bajita apestaba, pero al final, decidió no arriesgarse. Si hubiera un ataque, que era una posibilidad, no quería terminar tratando de correr con zapatos altos. Aunque Lori probablemente podría hacerlo, Serena no tenía la práctica.

Era Tristen el que estaba en la puerta, y Serena rápidamente lo empujó a la habitación y lo rodeó con sus brazos. Ella lo besó con fuerza. Tristen se rió en su boca y retrocedió. Sus ojos brillaron mientras agitaba la cabeza.

—Pequeña descarada insaciable. —Se rió.

—¿Está todo listo? —Serena le preguntó.

Lori se había escapado cuando empezaron a besarse, pero Tristen miró a la puerta de todos modos.

—Serena, hay algo de lo que tenemos que hablar.

Su seriedad la hizo enderezarse un poco.

—No hemos sabido mucho del grupo Sawyer desde que hicimos la última incursión, pero este sería el mejor momento para un ataque. Especialmente considerando toda la política de este intercambio. Sé que es importante... ¿Podría convencerte de que lo celebres en un lugar más privado o lo pospongas?.

Serena le dio una mirada dura.

—Ya sabes la respuesta. No voy a echarme atrás. Ni del grupo Sawyer, ni de Milly Terrance ni de nada. Para esto nací y me aseguraré de cumplir con mi deber.

—Lo sé. —La besó, larga y profundamente. El calor se arremolinó en su interior mientras ella se ponía de puntillas y se presionaba contra él. Su mano agarró su trasero, y ella pudo sentir que él estaba luchando contra el mismo deseo que ella. Cuando se echó para atrás, le sonrió. —Eso es lo que me gusta de ti.

Los ojos de Serena se abrieron de par en par. Su aliento se quedó atrapado en la garganta y sus dedos se acurrucaron en la camisa de Tristen.

—Estaré a tu lado todo el tiempo, lo prometo. No dejaré que te pase nada.

Serena apenas escuchó sus promesas. Su mente estaba demasiado ocupada removiendo lo que había dicho. Amor. Él la amaba. No era exactamente lo que había dicho, pero lo suficientemente cerca. No había estado esperando el barrido de calor y vértigo. Después de todo, ya habían

acordado que eran compañeros. ¿Cuál era el problema con las palabras cuando ella ya sabía que compartían el mismo sentimiento?

“Si no es gran cosa, ¿por qué no lo has dicho todavía?”, pensaba. Tristen frunció el ceño.

—¿Serena? ¿Te encuentras bien? No vas a tener...

—Yo también te amo —dijo ella, y luego se mordió el labio. Se sonrojó con un rojo tomate intenso, mirándolo a la espera de su reacción.

Los ojos de Tristen se abrieron brevemente. Entonces una sonrisa floreció sobre su cara, tan ancha que debió doler. Sus brazos la abrazaron con fuerza y él la acercó contra sí mismo.

—Lo haces, ¿verdad? No recuerdo haberte dicho que te amo.

—Dijiste que te encantaba mi determinación. Y esa soy yo, así que eso significa que me amas.

—No se puede discutir con eso. —Él rozó su boca contra la de ella. —Tienes toda la razón. Te amo.

—Bien. —Ella envolvió sus dedos en los pelos de la nuca de él—. Eso significa que somos ciento por ciento verdaderos compañeros y que ya no se les permite a los demás dudar de nuestra relación. ¿Entendido?

Tristen dejó salir una risa que los sacudió a ambos.

—Tienes razón. Somos compañeros y no voy a dudarle más. Después de todo, los compañeros no siempre siguen la lógica. Además de eso, estoy bastante seguro de que Lori tiene un lugar para enterrar mi cuerpo si hago algo mal cuando se trate de ti.

Serena se rió de eso.

—¿La oíste decirlo?

—¿Oírla decir qué?

—No importa. —Ella lo besó de nuevo antes de dar un paso atrás—. Lo importante aquí es que tú y yo estamos en la misma página. Y eso es todo, entonces.

Tristen se cepilló un mechón de pelo de su mejilla.

—¿Lista para ser matriarca?

—Creo que Lori quería hacer algo más con mi pelo. Pero aparte de eso, sí. Lo estoy. —Serena sonrió. Y lo estaba. Nunca había estado más preparada para algo en su vida.

Capítulo CATORCE

La ceremonia tenía lugar cerca de un bosquecillo donde se llevaban a cabo todos los asuntos oficiales. Incluso servía como un espacio para que las parejas recién casadas por la ley Shifter consumaran su relación y se convirtieran realmente en pareja a los ojos del clan. No se usaba muy a menudo en estos días. Aunque era pequeño y protegido, había algo que decir sobre la privacidad de la propia casa.

Si la ceremonia se desarrollara en la arboleda, Tristen no estaría tan nervioso. Pero no era así. Sucedió fuera de la arboleda, con cientos de personas presentes. Todo el clan había sido invitado a asistir, al igual que los no shifters que vivían en la zona. Serena quería revelar a la comunidad lo que se consideraba misterioso de los osos.

Pero con tanta gente presente, cada persona que Tristen veía era una amenaza potencial. ¿Quién sabía si era un shifter, un no shifter genuinamente interesado en aprender más o alguien que formara parte del grupo Sawyer? Tristen tuvo que resistir la tentación de estar al lado de Serena. Como su compañero protector estaba destinado a caminar con ella durante la ceremonia, pero como no anunciarían su relación sino hasta que la asunción fuera proclamada y consumada, él solo podía que quedarse con su familia a un lado, con la mirada escaneando la multitud.

La antigua matriarca, aún delgada por su convalecencia, estaba a un lado de la arboleda. Había tres individuos que se interponían entre ella y Serena. Serena se veía hermosa y fuerte con sus ropas ceremoniales de un color azul profundo con bordados en la delgada tela, que mostraban imágenes de cómo llegaron a ser shifters.

Serena se acercó a la primera persona. Era Marcus Haught. Estaba vestido como un guerrero, y sostenía una espada larga en las manos.

—¿Jura dedicar su sangre a la protección de este clan?

—Sí, juro. —La voz de Serena se oyó con fuerza y Tristen dejó de observar a su alrededor para mirarla.

La espalda de Serena estaba recta cuando tomó la espada y se cortó la palma de la mano. Manchó la hoja de la espada con su sangre. Marcus se inclinó y retrocedió. Serena continuó, y la siguiente persona se interpuso en su camino. Era un oso que Tristen no conocía, con un collar de perlas en una mano y un collar de alambre de púas en la otra.

—¿Jura dejar de lado sus deseos y necesidades, y sacrificar sus comodidades por el bien de este clan?

—Sí, juro.

El alambre de púas estaba dispuesto alrededor de su cuello ahora. En el pasado, esos eran los únicos dos votos que una nueva matriarca debía hacer. Serena, sin embargo, había añadido otro. Mientras ella continuaba, la niña pequeña de Marcus, Luci, se interpuso en el camino de Serena. Una mujer embarazada sostenía a uno de los gemelos de Lori y Clifford mientras se enfrentaban a Serena. Luci abrió la boca, y una mirada de pánico cruzó su cara.

—¿Qué se supone que debo decir? —preguntó la pequeña.

La multitud susurraba entre sí. La mujer embarazada se inclinó para susurrar al oído de Luci, quien escuchó atentamente y asintió. Su cara estaba muy seria cuando enderezó sus delgados hombros.

—¿Prometes crear un mejor futuro para la próxima generación? —gritó la niña a todo pulmón.

La risa de la multitud aumentó, y Tristen tuvo que sonreír. Claramente, le habían dicho a la pequeña que se asegurara de que todo el mundo pudiera oírla. Luci no pareció darse cuenta, aún de pie y con aspecto decidido.

—Sí, lo prometo —contestó Serena.

La mujer embarazada le pasó el bebé que tenía en sus brazos, con cuidado de mantenerlo alejado del alambre de púas mientras agarraba la espada con la otra mano. Las dos dieron un paso atrás, y Serena dio los últimos pasos hacia la matriarca. La anciana le sonrió.

—¿Aceptas el peso de este rol?

—Sí, acepto. —La voz de Serena aún era firme.

La matriarca se quitó la capa de los hombros y la puso alrededor de Serena. Tristen volvió la mirada hacia la multitud. Todos permanecían en sus asientos, y no vio nada alarmante. ¿Habían decidido los Sawyer no atacar durante la ceremonia después de todo?

Serena se volvió hacia la multitud. El bebé se acurrucó en ella y, a pesar de su malestar, Tristen no pudo evitar imaginar cómo sería, algún día, tenerla abrazando a su hijo en brazos. Los dos habían acordado esperar unos años antes de intentar embarazarse, pero la vista era hermosa. No lo suficiente para que cambiara de opinión, pero sí para que la emoción de su futuro juntos se hiciera aún más fuerte.

Un destello de luz al final del campo le llamó la atención. Serena entregó al bebé, la espada y el alambre de púas a otra persona, y Milly Terrance subió al escenario como parte de lo planeado, como el resto.

—No creo que seas capaz de hacer lo que has jurado —dijo Milly— La capa es demasiado pesada para tus hombros. Permíteme quitártela y tranquilízate.

Otro destello de luz. El estómago de Tristen se revolvía. Todo se centraba en ese pequeño destello, el rifle de un francotirador. Se lanzó hacia delante, corriendo hacia donde estaban las mujeres. Ambas se volvieron hacia él. Justo al llegar a ellas, oyó el silbido de una bala. Se zambulló delante de ambas mujeres, extendiendo su cuerpo lo más ancho que pudo. Un fuego frío se le disparó en las tripas. Por un instante, todo se desvaneció.

Entonces Triste quedó en el suelo y la gente gritaba. El dolor irradiaba de su estómago mientras yacía allí, incapaz de respirar. Escuchó a Serena gritando su nombre. En algún lugar de su cerebro, se dio cuenta de que ella no era el objetivo, que Milly lo era.

La oscuridad se arremolinó alrededor de los bordes de su visión. Un bebé estaba gritando. Hubo otro disparo; escuchó que impactó en el suelo en alguna parte. Entonces había gente atacando. No de la multitud, sino desde los árboles detrás de ellos. El grupo Sawyer debió de haber eliminado a los guardias... Una motosierra rugió y vio a alguien acercándose con un cuchillo.

Serena saltó entre ellos. El hombre intentó apuñalarla y ella lo esquivó a un lado. Se agachó bajo el cuchillo mientras golpeaba con fuerza el estómago del hombre. Él la pateó, y ella le agarró el tobillo y lo desequilibró. Un fino y oscuro pelaje cubría su piel; otro hombre se le acercó y ella le dio un fuerte puñetazo en la garganta. Tristen gruñía impotente.

La adrenalina se apoderó de él. Su oso rugió. Su cerebro primitivo se hizo cargo, ignorando el dolor. Se puso de pie y agarró a Serena por la cintura. Se giró con fuerza, levantándola mientras lo hacía. Casi la arrojó a Marcus, quien apresuradamente se interpuso entre ella y los atacantes. Se escuchaban disparos. Cada impacto hacía que el cuerpo de Tristen se sacudiera. Más dolor lo atravesaba. Saltó sobre el atacante más cercano, solo para tropezar y caer antes de llegar allí.

Su oso rugió. Trató de sacarlo, pero estaba demasiado herido. Incluso el dolor se sentía distante... todo su cuerpo se sentía distante. Su mente se alejaba de su cuerpo y no podía moverse.

—¡No! —Oyó el grito de Serena y trató de ponerse de pie, pero sus brazos ni siquiera lo sostenían—. No, no puedo dejarlo.

“Déjame”, pensó Tristen. Podía saborear su propia sangre, pegajosa y fuerte en su lengua. Intentó tragársela, pero eso lo hizo toser. La oscuridad bañó su visión por completo al explotar el dolor por todo su cuerpo mientras más disparos se oían a su alrededor, y más gritos. Los osos rugían. La gente gritaba. Ya no podía oír a Serena. Había un gruñido sobre él y vio un remolino de pelo largo antes de que todo se volviera negro.

Su pecho parecía que pesaba una tonelada. Sus pulmones no podían expandirse completamente. Curiosamente, sin embargo... pensó que le dolería más...

Justo mientras lo pensaba, se dio cuenta de la palpitación en el pecho y el estómago. Gimió, negándose a abrir los ojos. Tal vez si se esforzara lo suficiente, simplemente caería de nuevo en la inconsciencia y, la próxima vez que se despertara, estaría completamente curado. Sin embargo, había movimiento a su lado, y pensó en Serena. Sus ojos se abrieron y se sacudió.

Un gran oso con una cara ancha lo agarró por los hombros y lo sujetó.

—¡Tranquilo ahí! Se supone que no debes estar consciente todavía. Te voy a dar algo más...

—No —Tristen se las arregló para expresarse.

La cara del oso se enfocó en él; era el doctor Alava quien agitó la cabeza, sosteniendo firmemente a Tristen a pesar de sus luchas.

—Escucha, has sufrido muchas heridas. Tuvimos que operar durante tres horas para sacar todas las balas. Necesitas dormir para curarte.

Tristen escuchó las palabras y las reconoció, pero el significado se desvaneció en el fondo de su mente.

—Serena...

—Ella está bien. Ella está aquí.

Tristen le dio un débil puñetazo a Alava, quien tranquilamente volvió a meter la mano en la cama del hospital.

—Cálmate. La llamaré, pero tienes que mantener la calma.

Tristen lanzó una advertencia. Si intentaba herir a su compañera, lo mataba. Los mataría a todos. Pero se obligó a quedarse quieto.... sabía que Alava no dejaría entrar a Serena si seguía luchando. Se obligó a estar tranquilo. Se hizo más difícil cuando olió el olor a miel de Serena. Trató de levantarse, pero eso fue demasiado difícil. Los labios de ella rozaron su cabeza y su voz susurró algo en su oído. Entonces todo se desvaneció una vez más.

La siguiente vez que Tristen despertó, su mente estaba mucho más clara. El dolor y la presión en sus pulmones no eran tan fuertes. El primer pensamiento en su mente fue Serena, pero esta vez sabía que no debía agitarse, así que solo levantó la cabeza.

Al segundo siguiente, su olor lo envolvió. Sus brazos lo rodearon y su pelo cayó en su cara. Podía sentir temblar su cuerpo y se acercó para abrazarla. Algo mantuvo su brazo abajo. Ella se echó hacia atrás y lo miró a la cara. Había tanta ternura en su rostro que no podía dejar de sonreír.

—¿Te preocupé? —dijo Tristen con voz ronca.

Serena puso los ojos en blanco.

—Recibiste cinco balas en el pecho. Una de ellas casi te entra en el corazón. Por supuesto,

estaba preocupada. No deberías haber hecho eso.

—Hecho... ¿qué? ¿Protegerte? —Encontró su mano y la apretó—. Ese es mi trabajo.

Serena acercó una silla junto a él y agitó la cabeza.

—Nunca me sentí tan impotente como en ese momento, cuando Marcus me estaba alejando. Debería haber estado allí para ayudarte. En vez de eso, fue Milly Terrance la que les impidió...

—¿Milly? —Tristen frunció el ceño un momento—. ¿Cuántas bajas?

Serena miró hacia otro lado.

—¿Cuántos?

—Dos —susurró ella—. Dos de los guardias de seguridad no sobrevivieron.

Dos. En un ataque de ese tamaño... fue una tragedia, pero podría haber sido mucho peor. Tristen tragó con fuerza.

—¿Clifford y Lori?

—Están bien. También los gemelos. Marcus los sacó con su niña y su compañera. Eras nuestro peor herido... No sabía si sobrevivirías. —Su labio temblaba, y luego su mirada se agudizó—. Esto es lo que juré, ¿no? Sacrificarme por el clan. Después de eso, Milly espera que me retire. Pero no voy a hacerlo. Voy a ser la matriarca. Lo siento.

A Tristen le encantaba la determinación en la voz de ella, y se movió para poner su otra mano sobre la de Serena.

—¿Perdón por qué?

—Estás herido. Podrías haber muerto. Y todavía sigo adelante con esto.

Tristen la miró intensamente a los ojos, queriendo que sintiera el peso de las palabras que estaba a punto de decir. Después de todo lo que había pasado, disfrutaba que ella no se diera por vencida. Que ella todavía tomaba una posición.

—No lo haría de otra manera —susurró—. Tú serás la matriarca, Serena. Te lo prometo. Tú serás matriarca.

Capítulo QUINCE

El sol brillaba en la arena donde Serena y Milly se enfrentarían. El estadio local de la ciudad no era impresionante, pero era un gran espacio donde se podía llevar a cabo la competencia. Después de los lamentables eventos de la ceremonia, la seguridad era aún más estricta. La gente tenía que pasar por detectores de metales para poder tomar sus lugares. A pesar de que parecía que el ataque anterior era un esfuerzo de última hora por parte del grupo Sawyer y que todos habían sido puestos bajo custodia, no podían correr ningún riesgo.

—¿Estás lista?

Serena se volvió hacia Milly, quien le había hecho la pregunta. Llevaba ropa holgada y elástica. Se acomodaría a la transformación. Serena llevaba un traje similar. Se las arregló para sonreír mientras asentía.

—Esto es todo —contestó ella—. Cuando me establezca para siempre.

Milly sonrió con suficiencia.

—Confiada. A mí me gusta. ¿Estará presente tu pareja?

—Sí. El doctor Alava no pensó que debía dejar el hospital todavía, pero insistió.

—Recuérdame que le agradezca por salvarme la vida cuando esto termine. No sé por qué esos idiotas fueron tras de mí. Yo soy la que te desafía.

—Y es por eso.

Milly arqueó una ceja en pregunta.

Serena miró a la multitud reunida. Era tan espesa como lo había sido en la ceremonia. Tenía miedo de que la gente se asustara, pero parecía que los asistentes confiaban en que no volvería a pasar lo mismo, o que su curiosidad era más fuerte que el miedo. El número de personas que la estarían observando le puso presión extra. Pero estaría bien... tenía que estarlo.

—¿Por qué me atacaron?

Serena se volvió hacia Milly.

—Según los hombres que capturamos, el plan era hacer que pareciera que yo te había asesinado. Para que yo estuviera en el poder, pero que la confianza del clan en mí se debilitara severamente. Quieren separarnos, manteniéndonos divididos nos convertirían en objetivos más fáciles.

Milly lo consideró durante un momento, y luego asintió.

—Tiene sentido, de una manera retorcida. Bueno. Es mediodía. Vamos a pelear.

Se movió para salir, pero Serena se aclaró la garganta. Milly se detuvo y le echó una mirada molesta.

—Tradicionalmente, debo salir primero.

Milly abrió la boca y la volvió a cerrar. Ella hizo un gesto, y Serena salió del pequeño edificio. La gente irrumpió en ovaciones cuando las dos entraron al campo. La borrosidad de sus rostros hizo que el estómago de Serena se retorciera, así que miró hacia donde sabía que estaría Tristen. Se veía pálido, las vendas debajo de su ropa le daban más volumen. Pero allí estaba. Sus ojos se encontraron, y él asintió hacia ella.

Desde el ataque, había estado fuera de servicio, pero Robert, que había regresado para ayudar a cuidar a su hermano mientras Serena estaba ocupada, había estado ayudándola a entrenar.

Pelearon todas las noches durante las últimas noches. Era grande y fuerte como Milly; su pequeña estatura era útil en su contra, ya que ella consistentemente lo sorprendía con su fuerza. Sin embargo, no podía contar con que Milly la subestimara. Tenía que ser rápida, para evitar que su oponente más grande recibiera un golpe.

Clifford y el compañero de Milly estaban a un lado del estadio. Ellos intervendrían si las cosas se ponían demasiado difíciles; sin embargo, sería una pérdida automática para la persona a la que ayudaran, y Serena había hecho jurar a su tío que no interferiría, sin importar lo que pasara.

Habría tres peleas. Una, en forma humana; otra, en forma de oso y una tercera en libertad completa. Serena se enfrentó a Milly. Respiró uniformemente, calmando sus nervios. La multitud no existía. No había nada fuera de la pequeña burbuja que la cubría a ella y a su oponente.

Sonó el timbre que indicaba el comienzo de la pelea. Milly la apresuró. Serena se mantuvo firme, erguida sobre las puntas de sus pies hasta que Milly se acercó. Luego se cayó, balanceándose sobre sus manos mientras acomodaba su cuerpo. Su pie atrapó a Milly en la parte posterior de la rodilla y se dobló. Mientras caía, Serena se puso de pie de un salto. Milly arremetió y Serena se apartó de su alcance. Los gritos y los saludos le sonaban en los oídos. Cometió el error de mirar a Tristen. Le dio tiempo a Milly para ponerse de pie y volver a atacarla; su puño atrapó a Serena en las costillas. Sus pulmones se sentían como si hubieran explotado, con todo el aire dejándola en un zumbido. Milly la siguió y le propinó un golpe en la cabeza, y Serena cayó. Sus oídos sonaban y sus pulmones aún no se expandían.

“¿Y si pierdo?”, pensó Serena en ese instante.

Dejó el pensamiento a un lado e hizo que su cuerpo se moviera. Mientras descendía bajo los golpes de Milly, se lanzó hacia adelante; su hombro golpeó el estómago de su contrincante. Sus pulmones finalmente se llenaron de aire, incluso cuando Milly soltó un gruñido. Serena se envolvió alrededor de su oponente y le agarró la garganta con un candado. Milly le arañó el brazo, pero Serena la tomó más fuerte. Le apretó el estómago a Milly con las piernas; tenía los dientes apretados con determinación.

Milly se puso de pie y se arrojó hacia atrás. Serena la liberó y salió rodando de su camino mientras su gran cuerpo se derrumbaba. Mientras Milly jadeaba, Serena se retorció en el suelo y bajó su pierna sobre el pecho de su rival. Otro gruñido. Milly le agarró del tobillo, pero Serena se escabulló y se puso de pie de un salto. Ella jadeaba, cada respiración hacía que una puntada en su costado se encendiera. El sol se reflejaba en el sudor de sus ojos.

—¡Acaba con ella! —gritó alguien—. ¡Hazlo!

Milly rodó sobre sus manos y rodillas. Serena se tiró encima de ella y volvió a abrazar su garganta. Milly se derrumbó en el suelo. Y, de repente, unas manos se posaron encima de ella, arrastrándola hacia atrás. Serena dejó de pelear de inmediato.

—Ha caído —gritó el compañero de Milly en su oído—. Ella ha caído, ¿no tienes que seguir estrangulándola!

Serena se alejó de él y se apoyó en sus rodillas. No se molestó en recordarle que las reglas eran que luchaban hasta que uno ya no podía luchar o si se rendía.

Milly se puso en pie tropezando. Se frotó la garganta y miró a su compañero antes de acechar al otro lado del estadio. Serena fue hacia Clifford y se derrumbó en una silla. Todo su cuerpo temblaba de adrenalina mientras Clifford le daba agua.

Respiró de manera uniforme, tratando de calmar el latido de su corazón y aliviar el dolor en su pecho. La primera ronda fue para ella, pero fue por la interferencia. No era como ella quería ganar. Ella necesitaba demostrar a todo el mundo que era lo suficientemente fuerte para esto. Su

cabeza le retumbaba mientras se enjuagaba la boca unas cuantas veces.

—Lo estás haciendo bien —le dijo Clifford—. Ganaste uno. Todo lo que tienes que hacer es ganar uno más.

Milly regresó al centro del campo, indicando que estaba lista para ir de nuevo. Serena se le unió. Ambas asintieron con la cabeza y regresaron a la privacidad de la litera para quitarse la ropa y transformarse. Ninguna de las dos habló y pronto salieron al campo de nuevo. Se enfrentaron cuando el timbre sonó.

Esta vez, Milly no atacó. En vez de eso, caminó alrededor de Serena. Su piel de color miel brillaba a la luz del sol. Serena la miró cuidadosamente, dando marcha atrás en círculo para mantener la distancia entre ambas, pero teniendo cuidado de no marearse. Los segundos pasaron sin cambios. La impaciencia le arañaba el pecho, pero Serena se negó a ceder. Ella no daría el primer paso ni se haría vulnerable.

Milly, de repente, se le acercó. Serena había estado tan concentrada en sí misma que no reaccionó a tiempo; los dientes de su oponente se cerraron en su cuello. Sintió cómo le pinchaban la piel. Ella se desprendió instintivamente y atacó. Sus garras atravesaron el pelaje de Milly, sacando trozos de él. Milly se levantó en su formidable altura, y Serena se hizo eco de la postura. Su oponente, más alto, se derrumbó sobre ella, usando su masa para hacer girar a Serena hacia atrás.

Con un gruñido de dolor, Serena mordió con fuerza la mejilla de Milly. Eso no le impidió aplastar todo su peso sobre ella. El dolor en sus costillas empeoró y sus pulmones se negaron una vez más a expandirse. Serena clavó los dientes con más fuerza y le sacudió la cabeza de un lado a otro. Su agarre en la mejilla de Milly se resbaló, y Milly sacó ventaja. Ella sujetó sus mandíbulas sobre el hocico de Serena. La empuñadura cortó completamente su suministro de aire. Serena luchó salvajemente. Empujó y arañó con todas sus fuerzas, pero fue inútil. Sus pies patearon salvajemente mientras la oscuridad se filtraba por los bordes de su visión. Entonces Milly se fue y la dejaron jadeando en el suelo con la saliva goteando de su boca.

Serena perdió. Le tomó varios minutos recuperar su movilidad. Su cabeza giraba al salir del campo cojeando. Cuando llegó al pequeño edificio, se derrumbó y volvió a la forma humana. Milly se agachó a su lado y le tomó el pulso.

—Me alegra ver que estás luchando —dijo, y luego se fue.

Serena yacía allí jadeando. Su cabeza golpeaba y su corazón latía tan fuerte que podría haber estado vibrando. Clifford la encontró poco después y la ayudó a vestirse antes de darle más agua. La preocupación estaba escrita en toda su cara, pero en su honor, no sugirió que se detuviera. Sabía que ella estaba decidida.

Tenía un máximo de media hora para recuperarse. Tomó un puñado de analgésicos, aunque el metabolismo de los osos era demasiado rápido para que funcionaran regularmente. Con su cuerpo enfocado en curarse a sí misma, las píldoras ayudarían a aliviar las sacudidas agudas de dolor que la atravesaban. Se puso de rodillas y apoyó la barbilla sobre su pecho, respirando profundamente.

¿Por qué quería ser la matriarca? Además de que le dijeron toda su vida que aceptaría el rol, la expectativa no era suficiente. No. Necesitaba concentrarse... ¿por qué quería desempeñar ese rol? Para ayudar a la gente. Como matriarca sería capaz de guiar al clan hacia el futuro que ella veía para ellos. Un futuro en el que nadie odiaba a los shifters solo por su existencia, donde los jóvenes shifters podrían mantenerse erguidos y decir que estaban orgullosos de lo que eran. Tenía tantas cosas que quería hacer por su pueblo. Y la mejor manera de hacerlo era siendo matriarca.

Respirar se hizo más fácil, pero Milly le concedió más tiempo para que se recuperase un poco

más. Finalmente, Clifford le tocó el hombro y le dijo que había transcurrido casi media hora. Había mucha charla en el estadio, y ella se puso de pie.

—Quienquiera que gane esta partida... —murmuró, más para sí misma que Clifford. Sorbió un poco de agua y salió del edificio.

Milly ya la estaba esperando. Esta era la batalla por la libertad para todos. La mente de Serena giraba mientras lo consideraba; Milly, probablemente, se mantendría en la forma de oso, ya que estaba claro que ella peleaba mejor de esa manera. Serena se aseguró de mantener un bamboleo en sus pasos: en ese momento, solo había una forma de ganar. Tenía que hacer todo lo posible.

Mientras se acercaba, Milly sonrió. Serena no le devolvió la sonrisa. Ahora era el momento de arriesgarse. Respiró hondamente y se lanzó hacia su rival. Milly retrocedió un paso. Antes de que sus pies tocaran el suelo, Serena se transformó. Aterrizó en plena forma de oso, con la ropa arrancada, era demasiado, incluso, para la ropa elástica que pudiera soportar los cambios. Ella lo ignoró, golpeando a Milly con toda su fuerza, y la hizo volar hacia atrás.

Serena volvió a la forma humana y la atacó. Milly se puso de pie en forma de oso. Se abalanzó sobre Serena, y Serena cayó bajo el cuerpo de Milly; se transformó de nuevo, usando su masa para devolver a Milly. Ella siguió transformándose una vez más y rodando con el oso para darle un codazo en la garganta. Milly se ahogó. Sus patas se desgarraron y se encontraron con el pelo. Serena gruñó en su garganta mientras dejaba caer su peso sobre el pecho de Milly.

Milly se adelantó, mordiendo el hombro de Serena. Serena volvió a la forma humana; las mandíbulas de Milly se cerraron en el aire. Ella la echó, cogiendo la cadera de Serena. Serena fue arrojada hacia atrás. Se cayó un par de veces; Milly se arrojó sobre ella y se volvió a poner en forma de oso una vez más; cogió a Milly por la garganta y le dio una fuerte patada en el vientre.

Su oponente volvió a la forma humana, que era exactamente el momento que Serena estaba esperando. Se echó a Milly a la espalda y la apretó con una enorme pata en la garganta. El choque se expandió sobre la cara de Milly. Se quedó totalmente quieta y Serena no presionó. Después de un momento congelado en el tiempo, Milly levantó las manos.

—Me rindo.

Serena se echó atrás. Milly se puso de pie y se inclinó hacia ella. Las gradas estallaron en vítores. Serena volvió a la forma humana. Ella jadeaba en busca de aliento mientras miraba a la multitud alrededor. Ella había ganado. La emoción del triunfo la inundó, y echó los hombros hacia atrás. De repente, Clifford estaba a su lado, poniéndole una gran chaqueta alrededor de su cuerpo, y Serena la aceptó amablemente. Sus ojos se encontraron con los de Tristen. Su sonrisa era tan grande, tan brillante que le devolvió la sonrisa. Serena había ganado. Era la matriarca.

Capítulo DIECISÉIS

Serena parecía un poco conmocionada. Como si no pudiera creer que había acabado la competencia. Tristen gruñó cuando su pecho se apretaba mientras luchaba por llegar a ella, que estaba rodeada de gente que la felicitaba. Entre ellos estaba su familia, Marcus Haught, Eneko Alava e Isaías Durant, todos con sus propias familias y varios otros. Era casi como si estuviera siendo deliberadamente excluido de Serena. Alava lo vio y se acercó rápidamente a él.

—¿Qué crees que estás haciendo? Vuelve a esa silla de ruedas, no deberías esforzarte.

—Oh, sal de mi camino.

Alava frunció el ceño.

Jasmine, su compañera, se rió.

—Cariño, si fuéramos tú y yo, ¿crees que unas pocas heridas de bala te detendrían?

Alava puso una mueca de dolor.

—Al menos, déjame ayudarte.

Alava lo llevaría con Serena más rápido si no discutiera, así que Tristen asintió y se apoyó en el doctor, dejando que él lo guiara, mientras se abrían paso. Tan pronto como llegaron a ella, su cara se iluminó. Tristen no pudo evitarlo. La adrenalina de ver cómo la golpeaban seguía elevándose aún en su sangre. La envolvió con sus brazos y la levantó en el aire, y se rió mientras ella lo abrazaba por el cuello. Su pecho le dolía, y Alava protestaba.

—¡Bájala ahora mismo! No estás completamente curado, no puedes hacer cosas así, Cade! — dijo Alava lanzando sus manos al aire— ¿Por qué nadie me escucha?

Jasmine envolvió sus brazos alrededor del pecho del doctor y le sonrió mientras sus dos hijos se apresuraban a asegurarle que siempre lo escucharían. Al mismo tiempo, los pequeños miraron de mala gana a Tristen por desobedecer a su padre, lo cual solo le hizo reír.

Alava señaló a Tristen.

—Sin esfuerzo durante una semana. Es una tarea sencilla.

Robert se acercó por detrás de Tristen y Serena, y les dio una palmada en el hombro a ambos.

—¿Qué? ¿Eso significa nada de sexo?

—Por supuesto.

Robert susurró en voz baja.

—Yo los detendré. Ustedes dos salgan de aquí y vayan a celebrar.

Tristen miró a Serena y ella le devolvió la sonrisa una vez más. Serena le cogió la mano, y ambos se fueron, riendo. Tristen corría tras ella, ignorando las protestas que oía detrás. El pelo de chocolate de Serena ondulaba en el aire y Tristen no podía evitar sonreír mientras se marchaban juntos. Era tan hermosa. Tan perfecta. Y ella lo amaba.

El pecho de Triste volvió a tironearlo con dolor y tuvo que dejar de correr, jadeaba y buscaba aliento mientras ahora caminaban despacio, pero aun así le sonrió a Serena. Ella se acurrucó en su costado, con sus brazos alrededor de su cintura, y Tristen reconoció que intentaba ayudarlo sin herir su propio orgullo sugiriendo que lo necesitaba. Le sonrió y se detuvo a besarla.

—Te amo —susurró.

—Yo también te amo. —La sonrisa de Serena brillaba más que el sol—. Ahora... vamos a casa rápido para que pueda vestirme apropiadamente antes de que los reporteros lleguen. Odiaría que

mi victoria fuera opacada por fotos de mi trasero desnudo.

En los días siguientes, los hechos se sucedieron velozmente. Con Serena segura en su nuevo puesto de matriarca, había mucho trabajo por hacer, y lo principal era arreglar todo con el clan McCloud. Tristen se alegró de que fuera aceptado fácilmente como reemplazo de Robert.

Una decisión más difícil para Tristen, personalmente, fue retirarse de la marina. Aunque al final fue un alivio, hubo algo... insatisfactorio en el resultado. Se había inscrito porque quería proteger a su país, pero resultó en que no podía confiar ni en sus propios compañeros de equipo. Gómez no era el único que había sido intolerante con él. Si no podía confiar en la gente con la que trabajaba, ¿cómo podía seguir perteneciendo al equipo?

La decisión también le dio el tiempo y el espacio que necesitaba para estar con Serena, para quedarse a su lado. La protegería, la amaría. Serena era lo único que realmente quería de la vida.

Tristen sonrió mientras se desplomaba sobre la cama.

—¡Uuuuuuugh! Estoy exhausta. Y me duelen los pies —dijo ella.

Él se sentó en el extremo y comenzó a frotarle los pies; Serena suspiró y se arqueó cuando la tocó. A Tristen le encantaba verla allí, en su traje de negocios que le quedaba maravilloso, con el pelo de chocolate extendido a su alrededor. Pasó sus dedos suavemente por el centro de su pie, y ella tembló y se sacudió.

—¡Hey!

—Va a mejorar, lo prometo. Eres nueva en esto y también lo son todos los demás. Tarde o temprano, los sorprenderás a todos con tu inteligencia y poder.

Serena se levantó un poco y cogió su corbata. Una mirada sensual apareció en su cara, una que lo hizo apretarse al instante. Ella subió sus manos por la corbata, acercándolo más. Sus piernas se abrieron para envolver sus caderas y lo bajó cómodamente hasta quedar encima de ella. Tristen se rió mientras juntaban sus labios. Serena enredó sus dedos en su cabellera y luego se alejó hacia atrás para romper el beso, entrecerrando los ojos ante él.

—¿De qué te ríes? —preguntó ella.

—¿Qué pasó con lo de estar cansada?

Serena frunció los labios.

—No estoy *tan* cansada. A menos que no te sientas al ciento por ciento todavía.

Tristen la besó en respuesta. Los últimos días habían sido difíciles para ambos. Lo había vuelto loco no poder abrazarla y hacer el amor con ella como él quería, pero desgraciadamente, Alava tenía razón. No era físicamente capaz de hacerlo, aunque cuando respiraba, ya no tenía ningún tirón en el pecho ni había palpitaciones de dolor. Solo percibía un latido de otro tipo.

—Estoy bien. Y, cariño, creo que me debes una fantasía.

Serena frunció el ceño.

—¿Quieres decir que debo contarte una de las mías o hacer una de las tuyas?

—Debes contarme una de las tuyas —aclaró—. Podría haber sido más preciso con eso.

Serena hizo un ruido de acuerdo, y luego se mordió el labio. Le encantaba la forma en que ella se ponía nerviosa cuando hablaba de sus fantasías sexuales. Supuso que venía del hecho de que Serena nunca había tenido a nadie con quien hablar de sexo. Había sido tan tabú cuando creció que no estaba acostumbrada a compartir sus deseos sobre el asunto. Un color rosa corría por sus mejillas, intensificándose. Tristen esperó pacientemente. También conocía el hecho de que ella pensaba que las posiciones simples eran un poco escandalosas.

—Quiero tener sexo anal —dijo ella.

Oh. Eso fue inesperado. Tristen tuvo que reírse solo por la sorpresa. La cara de Serena se puso roja y puso sus manos para cubrírsele.

—No importa, eso fue estúpido, no sé por qué te lo dije.

—Cariño. —Tristen le besó los nudillos escondiéndole la cara—. No hay nada de qué avergonzarse. Escúchame. Me alegra que puedas contarme estas cosas, aunque te avergüences de ello. Quiero explorar todas tus fantasías. Pero el sexo anal no es algo que podamos hacer por capricho. Tenemos que ir poco a poco, empezando con juguetes y cosas. No voy a apresurarme a hacerte daño.

Serena lo miró entre sus dedos.

—De acuerdo. ¿Qué quieres hacer esta noche entonces?

En respuesta, le desabrochó la camisa.

—¿Por qué no nos quedamos con algo un poco más suave para esta noche? Quiero decir, *estás* agotada —añadió con tono burlón.

Serena puso los ojos en blanco, pero le extendió los brazos. Tristen terminó de desabrocharle la blusa y le quitó el sostén de sus hermosos y grandes pechos. Sus pezones estaban erguidos y rosados, y él tomó uno en su boca, chupando suavemente mientras alcanzaba sus pantalones, los que no se molestó en deshacer antes de arrodillarse ante ella. Empujó sus dedos entre sus muslos, buscando su punto dulce. Serena gimió, arqueando sus caderas hacia él, mientras sus dedos volvían a enredarse en su pelo. La acarició suavemente mientras se dirigía a su otro pecho. Sus caderas se doblaban rítmicamente, haciéndole saber la presión que ella quería mientras él continuaba. Su excitación flotaba en el aire, haciendo que el calor de su propio cuerpo fuera más caliente. Se endureció mientras ella gemía.

Su piel era suave y cálida debajo de su lengua mientras le lamía el cuello y le llevaba otro beso profundo a la boca. Ella maniobró entre sus cuerpos y le desabrochó los vaqueros. Sus brazos se estiraban al máximo, pero incluso cuando él empujaba sus caderas hacia adelante, ella solo podía moverlas hasta la mitad del muslo. Tristen se sentó para deshacerse de ellos, pero Serena de repente le dio un poco de emoción, así que la miró.

—¿Podemos hacerlo al estilo perrito con la ropa puesta? preguntó ella con los ojos brillantes—. ¿O es demasiado pervertido?

Tristen le devolvió la risa. Agitó la cabeza y la besó de nuevo.

—Podemos hacerlo, sí. Arriba. De rodillas y manos.

Serena saltó. Su cansancio aparentemente se desvaneció cuando se puso en posición. Sus pantalones aún estaban en sus rodillas, y Tristen le agarró el culo. Separó sus glúteos mientras se inclinaba sobre ella, encontrando su clítoris con su lengua. Serena temblaba y gemía de la manera que él amaba. Empujó su lengua más profundamente, asegurándose de que estuviera bien mojada.

En esa posición, ella pudo alcanzarlo con una mano y acariciarlo. Su tacto era ligero y rápido, tal como él le había mostrado que le gustaba. Era el turno de Tristen de gemir. Se giró un poco para que ella tuviera mejor acceso. Su piel se sentía como si estuviera en llamas, y se endureció aún más con los movimientos de Serena. Él continuó con su propio trabajo y las caderas se movían de un lado a otro. Su movimiento le dificultaba hacer su trabajo, pero él no se quejaba.

Cuando empezó a temblar, Tristen se alejó de ella. Ella lo miró, con los ojos brillantes, mientras él se ponía en posición detrás de ella. Sus piernas se vieron obligadas a permanecer cerradas debido a sus pantalones alrededor de sus rodillas, y él gimió mientras la empujaba. Ella estaba tan mojada y apretada que él sabía que no duraría mucho tiempo.

—Oh, sí —suspiró ella, inclinándose hacia atrás mientras él se le acercaba por completo—. Te

amo.

Gruñó Tristen, demasiado concentrado en no terminar en ese momento para responder. Esperaba que ella supiera que él le devolvía el sentimiento completamente y sin ninguna duda. Él era de ella. Siempre y para siempre.

La agarró de las caderas cuando empezó a moverse. Serena se mecía con él, con la cabeza hacia atrás y cayendo a tiempo. Sus fosas nasales se abrieron mientras empujaba con fuerza dentro de ella. Se acercó con una mano para jugar con su clítoris y recibió un grito ahogado como recompensa. Los dedos de Serena se clavaron en las sábanas. La vista era tan sexy que Tristen tuvo que dejar de mirar.

Su cabeza cayó hacia atrás, todos sus músculos estaban tensos mientras empujaba con más fuerza. Serena jadeaba, lloriqueaba y le rogaba que no se detuviera. El sudor le trazó la frente mientras luchaba por hacer lo que ella quería. Tristen gruñó con cada embestida. Pronto se quedó ciego de placer. Cada pensamiento estaba enfocado en seguir moviéndose. Entonces Serena lo reprimió. Su cabeza se inclinó hacia atrás y soltó un aullido que lo provocó.

La siguió rápidamente. Olas de placer lo bañaron. Todos sus músculos parecieron soltarse y se dejó caer sobre ella. Le besó el cuello y el hombro mientras ella se levantaba con los brazos temblorosos. Intercambiaron besos apasionados mientras Tristen salía lentamente de su interior. Él se desplomó en la cama junto a ella, y ella se arrulló en sus brazos.

El sudor les recorrió la piel, y Serena se despojó de la ropa que aún llevaba puesta y se acostó en la cama. La visión de su cuerpo fue suficiente para que él pasara sus manos por encima de cada centímetro de ella. El pecho de Tristen tenía una ligera opresión, sin embargo. Aparentemente, no estaba tan curado como pensaba. Oh, bueno. Él podría complacer a Serena si ella quisiera más, aunque quizás no fuera la mejor idea.

Serena le sonrió y le acarició el cuello.

—Eso estuvo muy bien.

Tristen asintió de acuerdo.

—Oh, por cierto, y yo también te amo.

Serena resopló.

—Eso está un poco retrasado, ¿no?

—No estoy seguro... Creo que lo hice muy bien al recordarlo. Estábamos en medio de la pasión; el cerebro de un hombre a veces se apaga.

—Ya veo... —Serena se estiró, empujando sus pechos hacia afuera. Sus pezones estaban tan duros y maduros para chupar que tuvo que gemir. La preocupación cruzó la cara de su compañero.

—¿Estás mal?

—Solo porque no puedo hacer todo lo que me gustaría hacerte ahora mismo.

El aliento de Serena se le atascó en la garganta.

—Oh... ¡Oh! No creo que esté lista para el segundo asalto.

Tristen se rió esta vez. La abrazó y la besó suavemente.

—Yo tampoco, no te preocupes. No tenemos prisa. Tú y yo, tenemos una eternidad por delante. Voy a estar aquí a tu lado, desde hoy hasta el día en que muera.

Sus manos envueltas en su pelo otra vez. Sus ojos brillaron mientras ella se volteaba y ponía una pierna sobre su cadera. Ella se apretó contra él y sonrió con suficiencia.

—Más vale que lo estés —ronroneó—. Porque te tengo a ti y no tengo intención de dejarte ir. Nunca he sido más feliz de lo que soy en tus brazos.

—Yo tampoco. —Reclamó la boca de ella mientras sus manos empezaban a explorarla

nuevamente—. No voy a ninguna parte, Serena. Te amo.

—Y yo te amo —le respondió gimiendo—. Mi amante, mi protector. Mi compañero.

FIN

Gracias!

Espero haya disfrutado leer mi libro tanto como yo escribirlo.

Agradecería si pudiera compartir una reseña que me permita mejorar continuamente mis libros y me motive a seguir escribiendo.

Más libros en esta serie:

[La Virgen del Oso](#) (Libro 1)

[La segunda Oportunidad del Oso](#) (Libro 2)

[La Niñera del Oso](#) (Libro 3)

La Compañera del Oso (Libro 5)

Más libros de Jasmine Wylder

Los Lobos de las Rocallosas

[El Deseo del Alpha](#) (Libro 1)

[El Destino del Beta](#) (Libro 2)

[El Amor del Alpha](#) (Libro 3)

[La segunda Oportunidad del Beta](#) (Libro 4)

Secretos de los Dragones

[El Bebé secreto del Dragón](#) (Libro 1)

[La Noiva secreta del Dragón](#) (Libro 2)

[El Premio secreto del Dragón](#) (Libro 3)

[El Hijo secreto del Dragón](#) (Libro 4)

[La Reina secreta del Dragón](#) (Libro 5)

Sobre Jasmine Wylder

Jasmine Wylder es una Agente Inmobiliaria de día y una emergente Autora de Romances Paranormales & Aventuras de noche. Proveniente de California, su pasión por las historias ardientes, las escenas calientes y el romance de todo tipo comenzó desde el principio y se ha mantenido desde entonces.

Cuando no está creando tramas cautivadoras, a Jasmine le encanta pasar tiempo al aire libre, practicar yoga, pintar y disfrutar de la buena cocina. También es una entusiasta amante de los animales (especialmente los perros) y es la dueña orgullosa de una Husky llamada Luna y una Yorkie llamada Anya.

Ya sea que se trate de un amor de otro mundo (literalmente), dragones mutantes que incendian tu corazón o un deseo vampírico inextinguible, ¡Jasmine te cautiva!

Síguela en Amazon

ES: <https://amzn.to/2MpyIzb>

US: <https://amzn.to/2LgEva8>

Pon *Me gusta* en Facebook

<https://www.facebook.com/PurePassionReads/>

Síguela en Instagram

<https://www.instagram.com/purepassionreads/>